



Grupo de Investigación Gamelab UPS
Carrera de Comunicación, sede Cuenca
Cátedra UNESCO-Tecnologías de apoyo para la Inclusión Educativa
Grupo de Investigación Aprender a Aprender

En esta tercera entrega de “Don Bosco dialoga con las artes y las ciencias” se narran 15 historias separadas entre ilustres de la literatura, de la ciencia y misceláneos que marcaron un “antes y un después” entre las poblaciones más vulnerables. Este volumen ha contado con la participación del mayor número de autores y de personajes hasta la fecha. Además, este encuentro académico-dialógico con Don Bosco se ha ampliado a otras instituciones y latitudes geográficas. Aspiramos a seguir difundiendo este mensaje de manera más amplia, demostrando la versatilidad y la transversalidad del pensamiento de Don Bosco al dialogar, de forma imaginaria, creativa, respetuosa y orientativa, con intelectuales y pensadores reconocidos a nivel mundial. La habilidad para dialogar implica saber escuchar, y la sensación resultante de este ejercicio reflexivo genera una gratificación excepcional, fusionando aprendizaje e imaginación.

ISBN: 978-9978-10-893-2



9 789978 108932

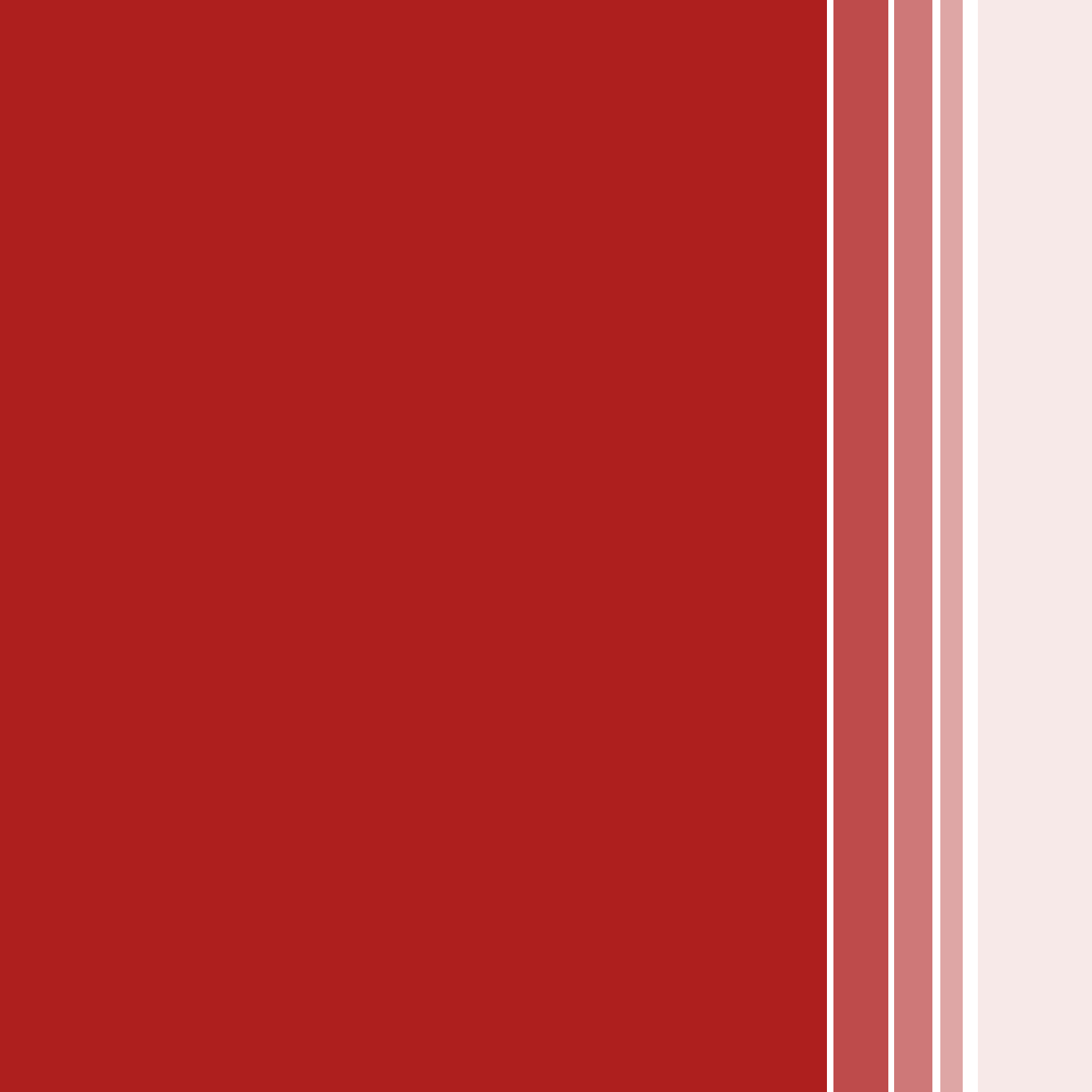


Don Bosco

dialoga con las artes y las ciencias

Volumen III





Juan Cárdenas-Tapia, Fernando Pesántez-Avilés y Ángel Torres-Toukoumidis
Coordinadores

Don Bosco

dialoga con las artes y las ciencias

Volumen III



2024

Don Bosco dialoga con las artes y las ciencias (Volumen III)

© Juan Cárdenas-Tapia, Fernando Pesántez-Avilés y Ángel Torres-Toukoumidis (Coordinadores)

1era. Edición © Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca-Ecuador
P.B.X. (+593 7) 2050000
e-mail: publicaciones@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

Grupo de Investigación Gamelab UPS
CARRERA DE COMUNICACIÓN, SEDE CUENCA
Cátedra UNESCO-Tecnologías de apoyo para la Inclusión Educativa
Grupo de Investigación Aprender a Aprender

ISBN obra completa: 978-9978-10-856-7
ISBN impreso: 978-9978-10-893-2
ISBN digital: 978-9978-10-894-9

DOI: <https://doi.org/10.17163/abyaups.41>

Tiraje: 300 ejemplares

Diseño
diagramación Editorial Abya-Yala
e impresión: Quito-Ecuador

Ilustración personajes: Karina Panamá

Impreso en Quito-Ecuador, enero de 2024

El contenido de este libro es de exclusiva responsabilidad de los autores y las autoras.





Índice

9

Introducción

Juan Cárdenas-Tapia, Fernando Pesántez-Avilés
y Ángel Torres-Toukourmidis

11

Conversación entre dos maestros: Don Bosco y Hemingway

Santiago Vintimilla

21

La dualidad de la mente humana: Don Bosco y Poe

Tatiana León-Alberca

27

Entre la fe y la imaginación: Don Bosco y Salvador Dalí

Santiago Vintimilla

35

Vocación y sensibilidad: encuentro con Gabriela Mistral

Javier F. A. Vega Ramírez

43

Intención, ideología y doctrina: hablando con Marx

Fernando Pesántez-Avilés y Juan Cárdenas-Tapia

51

Entre el Paraíso y el Mundo de las Ideas

Ángel Torres-Toukourmidis





57

Madame Curie, la musa de la física moderna

Joel Montero

63

El sistema preventivo y el darwinismo social

Andrea de Santis

81

Desafíos científicos y educación transformadora.
Alice Ball charla con Don Bosco

Ruth Andrea Campaña-Lozano

89

Don Bosco conversa con Matilde Hidalgo de Procel

Paola Farfán

97

¡Allí puncha, Don Bosco! Una charla entre
Leonidas Proaño “El Obispo de los Indios”
y el Patrono

Brígida Sanmartín

103

Educación y libertad: encuentro con Bolívar

Ángel Torres-Toukoumidis

109

En un sueño no contado, Don Bosco
conversa con Tránsito Amaguaña

Pablo Farfán

117

Palabras y enseñanzas con Pablo Neruda

Santiago Vintimilla

127

Visiones sociales y educación: Don Bosco
y Antonio Gramsci

Mónica Isabel Rodas Tobar





Introducción

*Juan Cárdenas-Tapia
Fernando Pesántez-Avilés
Ángel Torres-Toukourmidis*

Siguiendo el desarrollo de esta serie, que se inició en el 2022, se destacan dos avances notables en las conversaciones con Don Bosco, tanto en términos de difusión como de contenido. Estos progresos han llevado a que este trabajo se consolide como un material didáctico de referencia para comprender la figura de Don Bosco y promover la lectura de sus premisas en diálogo con personajes ilustres de otras épocas. Este enfoque no solo resalta las discrepancias entre las ideas de Don Bosco y las de estos personajes, sino que también destaca sus puntos en común, ofreciendo una perspectiva enriquecedora y diversa.

Respecto a la difusión, se muestra una expansión orgánica hacia nuevos autores de otras instituciones. Esto quiere decir, que Don Bosco abre fronteras de compatibilidad, recibiendo

diálogos de universidades hermanadas tanto del Ecuador como de Chile, beneficiando así una heterogeneidad de visiones sobre los aportes, asimismo, en esta entrega se logra el máximo de capítulos hasta la fecha, alcanzando 15 diálogos, que, al revisar su contenido, se denota un proceso de maduración en los que se enriquece las discusiones teórico-filosóficas, pero también las contribuciones empíricas que de algún modo están impregnadas de salesianidad.

Al igual que acontece en los dos volúmenes anteriores, reiteramos con vigorosidad que se tratan de diálogos ficticios, por ende, las sintaxis coloquiales, las asincronías temporales y las simetrías referenciales, son parte del estilo propio de este tipo de redacción. Aclarado este asunto, los ilustres que participan en estos diálogos son: Ernest Hemingway, Edgar Allan Poe, Salvador Dalí, Gabriela Mistral, Karl Marx, Platón, Marie Curie, Charles Darwin, Alice Ball, Matilde Hi-

dalgo, Leonidas Proaño, Simón Bolívar, Tránsito Amaguaña, Pablo Neruda y Antonio Gramsci.

Para lograr este logro, queremos agradecerles nuevamente a los colegas: Andrea De-Santis, Brígida Sanmartín, Pablo Farfán y Santiago Vintimilla, quienes, desde el inicio confiaron en este proyecto. De igual manera, les damos una cálida bienvenida a Javier Vega-Ramírez, Tatiana León Alberca, Paola Farfán, Andrea Campaña-Lozano y Joel Montero, quienes, se han sumado a esta aventura del saber.

Para finalizar, desde la coordinación de la obra, solo nos queda recordarles nuestra apertura para el próximo volumen a publicarse en 2025. Contaremos con sorpresas y la participación de nuevos personajes ilustres. Si sientes la inspiración para escribir y te gustaría formar parte, no dudes en ponerte en contacto con cualquiera de los coordinadores. Estaremos encantados de comentarte los pasos a seguir.



Conversación entre dos maestros: Don Bosco y Hemingway

Santiago Vintimilla

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

El diálogo entre Don Bosco y Ernest Hemingway sería intrigante, ya que ambos personajes representan diferentes perspectivas y enfoques de la vida. A pesar de sus diferencias contextuales, su conversación podría ser enriquecedora y llena de aprendizaje mutuo.

Don Bosco, como defensor de la educación y promotor de la felicidad entre los jóvenes, encontraría en Hemingway un espíritu aventurero que podría inspirar a los jóvenes a buscar nuevas experiencias y descubrir su potencial. Don Bosco enfatizaría la importancia de encontrar la bondad y el bien en los demás, y cómo la fe en Dios puede brindar una base sólida para enfrentar los desafíos de la vida.

Por su parte, Hemingway, con su perspectiva literaria única, destacaría la importancia de disfrutar de la vida y aprovechar las

oportunidades que se presentan. Él compartiría su visión de que la aventura y la superación personal son elementos esenciales para una vida plena. Sin embargo, también reconocería la necesidad de enfrentar los problemas y encontrar resiliencia en tiempos difíciles.

A medida que la conversación se desarrolla, Don Bosco y Hemingway encontrarían puntos en común, como la importancia de la perseverancia y la capacidad de superar obstáculos. Ambos personajes descubrirían que, a pesar de sus diferencias, comparten una pasión por la vida y un deseo de ayudar a los demás a encontrar la felicidad y el propósito.

En última instancia, este diálogo estaría lleno de inspiración y enseñanzas valiosas. Don Bosco y Hemingway se complementarían mutuamente con su sabiduría y experiencias únicas, creando un ambiente de exploración intelectual y emocional. Sería una conversación

memorable que dejaría una huella duradera en ambos personajes, y potencialmente en aquellos que tuvieran la oportunidad de presenciarla.

Ambos personajes encontrarían una conexión sorprendente a pesar de sus diferentes contextos y enfoques. Don Bosco, con su fe y dedicación a los jóvenes, encontraría en Hemingway un espíritu aventurero y una fuente de inspiración para mostrarles a los jóvenes que hay múltiples caminos hacia la superación personal.

Por otro lado, Hemingway, a través de su experiencia en entornos conflictivos, aprendería sobre la importancia de la bondad y la ayuda mutua para construir una sociedad mejor. Don Bosco, con su enfoque en el bienestar de los jóvenes, destacaría lo valioso de la solidaridad y el cuidado del prójimo como valores fundamentales.

En este conversatorio imaginario, Don Bosco y Hemingway se nutrirían mutuamente con

sus experiencias únicas y encontrarían puntos en común en términos de resiliencia, superación y búsqueda de un propósito significativo en la vida.

Mientras Don Bosco se encontraba en la Playa de Cabo Blanco en Perú, contemplando la belleza del mar, fue abordado por un señor de aproximadamente 45 años. Sorprendido, Don Bosco notó que se acercaba con una mirada llena de admiración.

Ernest Hemingway: Buenos días, Don Bosco. No estoy seguro de si me reconocerá, pero permítame presentarme: Ernest Hemingway. Soy un ferviente admirador de su obra social, su incansable lucha por los ideales y su viva preocupación por la suerte de los niños pobres. Desde unos metros atrás, alcancé a reconocerlo y no pude resistirme a acercarme y estar en su presencia.

Don Bosco: Buenos días, Ernest. Que la gracia de Dios esté con usted. Por supuesto que lo

reconozco. Uno de los motivos por los cuales estoy familiarizado con usted es su destacada labor como escritor, y en particular, sus obras literarias que resaltan las acciones valientes de los protagonistas. Un ejemplo notable es Santiago en su obra *El viejo y el mar*. Además, sé que esta playa es una de sus favoritas, lo cual me complace, ya que es un lugar al que suelo acudir siempre que tengo la oportunidad. Sinceramente, no esperaba encontrarme con usted en este maravilloso día.

E.H.: Me siento halagado por su aprecio hacia mis obras y mi persona, mi querido Don Bosco. Debo admitir que esta playa es una de las que me ha cautivado desde que la descubrí hace años. Transmite una paz y tranquilidad que no he encontrado en ninguna otra playa. ¿Le gustaría dar un paseo juntos mientras contemplamos la inmensidad del mar? Sería un honor compartir este momento con usted.

D.B.: Estaré encantado. Debo decir que siempre he deseado conversar sobre usted. Su historia de vida es algo que realmente admiro profundamente. Según tengo entendido, ha enfrentado momentos difíciles en su camino y ha logrado superarlos con valentía y determinación.

E.H.: Es cierto. Debo admitir que mi vida ha estado llena de fragosidades y que no solo me apasiona la literatura, sino también los deportes. Me encanta hablar sobre ellos y explorar la cultura culinaria de los lugares que he visitado. Sin embargo, hay eventos en mi vida que han dejado una marca perdurable. Uno de ellos fue cuando mi madre me hacía vestir de mujer, lo que constituye un recuerdo traumático. También presencié el momento trágico en el que el marido de una mujer que daba a luz se suicidó, afectándome profundamente. Otro evento significativo fue mi participación en la Primera Guerra Mundial, donde sufrí varias heridas. Además, debo admitir

que tengo mis defectos: soy propenso a enamorarme fácilmente y he luchado contra la adicción al alcohol, una batalla que enfrento cada día. Por otro lado, tengo un gran afecto por los animales; mi gatito llamado Bossie es mi favorito.

D.B.: Es realmente impresionante lo que me cuenta. Admirable cómo ha superado todas esas experiencias dolorosas en su vida. Permítame decir que, aunque pueda parecer atrevido al tocar el tema de sus obras, he notado que estas transmiten esencialmente los problemas que usted ha enfrentado, transformándolos en personajes y cambiando el contexto. Cada una de ellas deja una moraleja o lección, lo cual considero de suma importancia y digno de destacar. Es admirable cómo ha sabido convertir sus propias vivencias en historias que trascienden y pueden inspirar a otros.

E.H.: Aprecio lo dicho por usted sobre mi vida y haya notado la figura retrospectiva que

busqué transmitir a través de mis obras. Es algo poco común encontrar a quien le gustaría escuchar mi visión detrás de algunas de mis obras. Es un gesto muy amable de su parte y me alegra poder compartir mis pensamientos con usted.

D.B.: Estaré encantado de escucharlo. Si mi memoria no me falla, una de las obras por las que obtuvo el Premio Pulitzer fue *El viejo y el mar*. Una obra verdaderamente inspiradora y minuciosa, cómo narra la historia de Santiago, quien lucha valientemente contra un pez gigante. Recuerdo que Santiago contaba con la compañía de Manolín hasta que los padres decidieron separarlos. A pesar de ello, Santiago se embarca en la travesía solo, enfrentando diversos desafíos en su lucha contra el pez que no logra capturar. Sin embargo, lo que destaco es que al final, Santiago y Manolín vuelven a pescar juntos. Esta parte de la historia refleja de manera interesante la capacidad de perseverancia y resiliencia del personaje, y considero que pode-

mos aplicarla a nuestras propias vidas cuando nos enfrentamos a situaciones difíciles que no logramos superar fácilmente. Me recuerda la frase que busco transmitir siempre a mis jóvenes estudiantes: “Haz todo por la gloria de Dios y confía en su providencia en todo momento”.

E.H.: Es un punto de vista sumamente interesante, Don Bosco, y precisamente ese es el objetivo que buscaba alcanzar y transmitir al lector. Basado en las experiencias que plasmé en el libro, entendí que las cosas rara vez salen como uno espera. Sin embargo, creo firmemente que lo más importante es resistir, seguir adelante, mantener la determinación y perseverar hasta el final para superar los obstáculos. Uno solo muere cuando no logra lo que desea. Por eso, siempre debemos luchar con todas nuestras fuerzas y darlo todo hasta el último aliento. Siempre tengo una frase que me inspira: “El coraje es gracia bajo presión”.

D.B.: Puedo asegurar con plena convicción, Hemingway, que ha logrado su objetivo al transmitir ese mensaje a través de sus obras. Sabe que usted aplica el concepto universal que busco: “Haz el bien y hazlo bien”. Me complace mencionarle que otra de sus obras, que considero sumamente relevante y con una trama que podría relacionarse con acciones de sacrificio y coraje, es *Por quién doblan las campanas*. Me encantaría que me comentara de qué trata la obra.

E.H.: Por supuesto, Don Bosco. La obra en cuestión se centra en un profesor que decide unirse a un grupo guerrillero durante la guerra civil española. A lo largo de su misión, interactúa con diversos personajes, pero quiero destacar a Pablo, Pilar y María. Estos tres personajes tienen un impacto profundo en el protagonista. Pablo, aunque es el líder del grupo, carece del carácter necesario para ejercer ese rol. Pilar, en cambio, se erige como la verdadera líder, decidi-

da y valiente. María, por su parte, es una joven que ha sido secuestrada y víctima de abusos.

Al final de la historia, todos logran escapar, excepto Jordan, quien se encuentra al borde de la muerte. Ahora que lo analizo, puedo comprender el punto al que usted desea llegar. En general, la obra busca resaltar el sacrificio y la valentía de Jordan al permitir que los demás huyan mientras él se sacrifica. También se plantea el desafío a la muerte y la búsqueda de sentido en la vida, especialmente cuando Jordan se enamora de María y está dispuesto a hacer lo que sea necesario para estar junto a ella. No hay nada noble en ser superior a tus semejantes. “La verdadera nobleza está en ser superior a tu antiguo yo”, es como siempre debe ser.

D.B.: Concluyendo con su historia Ernest, me permito indicar que, cuando nos encontramos frente a eventos traumáticos o difíciles de comprender, es precisamente en esos momentos

cuando debemos aprovechar nuestra capacidad para buscar soluciones y seguir adelante. Un punto crucial que destaco en la obra es el hecho de que el mundo nos presenta diversos desafíos, y siempre debemos contar con la fortaleza física y mental para enfrentar los obstáculos que se nos presenten, confiando en la ayuda de Dios y nuestro Señor Jesucristo, es la fe que nos mantiene en pie. Como diría en una de mis frases religiosas: “Con la gracia divina y la fuerza de Jesús, encontraremos la fortaleza para superar cualquier obstáculo en nuestro camino”. Otra de sus obras titulada *Adiós a las armas*, describe situaciones complejas y experiencias humanas sumamente traumáticas en un mundo caótico. En esta obra, el amor y la búsqueda de sentido en la vida se convierten en temas fundamentales. No obstante, debo admitir que el final de dicha obra es doloroso, ya que refleja la realidad cruda y desgarradora de ciertas circunstancias.

E.H.: Es verdad, permítame explicarle. La obra tiene el propósito de destacar los acontecimientos ocurridos durante la Primera Guerra Mundial. En ella, nuestro protagonista se enamora perdidamente de una enfermera y juntos deciden luchar por la causa del ejército italiano. A pesar de resultar herido en combate, su amada permanece a su lado, sin abandonarlo en ningún momento. Posteriormente, tras ser tachado de traidor, nuestro protagonista y su amada huyen hacia Suiza, buscando refugio y esperando la llegada de su hijo. Sin embargo, en un desafortunado giro del destino, al final el protagonista sufre la pérdida de su amada y su hijo durante el difícil parto, dejándolo sumido en una profunda desolación. Esta obra es un relato que busca reflejar la complejidad y el dolor que algunas personas experimentan en ciertas circunstancias. A veces, nos inclinamos a creer que sus vidas son un desastre, cuando en realidad, no es así. En cambio, deberíamos sentir

gratitud cada día y comprender que los momentos difíciles ocurren por una razón, con el propósito de enseñarnos algo fundamental para nuestras vidas. Como siempre digo: “El mundo es un lugar hermoso y terrible, y en él ocurren cosas que nos desafían y nos forjan. Pero en medio de la adversidad, debemos encontrar la sabiduría y la gratitud para apreciar la belleza que se oculta entre las sombras”.

D.B.: Ese enfoque es ciertamente peculiar pero muy verdadero, querido Ernest. Debo mencionar que la manera en que se aborda esta cuestión es dolorosa, pero a la vez justa y sumamente realista. Uno de los defectos inherentes al ser humano es pensar que solo vivimos situaciones adversas y que nunca ocurren cosas buenas en nuestras vidas. Sin embargo, si solamente eleváramos nuestra mirada hacia el horizonte, podríamos descubrir las innumerables bendiciones que se nos presentan cada día. Recuerde esta frase:

“No te preocupes por lo que te falta, agradece por lo que tienes. En cada amanecer, en cada respiración, en cada paso dado, se encuentra la mano bondadosa de Dios guiándonos y brindándonos su amor incondicional”. Es fundamental recordar que, a pesar de los desafíos y las dificultades que puedan surgir en nuestras vidas, siempre hay razones para sentir gratitud y encontrar la presencia divina en cada aspecto de nuestra existencia.

E.H.: Es verdad, si me permite compartirle un ejemplo de mi propia vida. He tenido que enfrentar diversos eventos desafortunados, tanto en relación con mi madre como a mí mismo. Mis relaciones amorosas han sido tumultuosas y he luchado contra una adicción al alcohol. Dado que me resultaba difícil expresar abiertamente mis emociones y experiencias, encontré en la escritura una vía más adecuada para hacerlo. Fue a través de mis libros que pude plasmar mis vivencias de manera impactante y sincera.

De hecho, mi objetivo siempre fue lograr que los lectores aprendieran de los errores cometidos por mis personajes. Busqué que encontraran similitudes entre ellos y sus propias vidas, y que reflexionaran sobre las acciones que debían tomar o evitar. Esa fue la meta que me propuse desde el momento en que decidí embarcarme en la escritura de mis libros. “La vida nos enseña lecciones duras y amargas, pero es a través de ellas que encontramos la sabiduría y la oportunidad de crecer. Mis palabras son mi forma de compartir esas lecciones con el mundo, en la esperanza de que otros puedan evitar el dolor que yo he experimentado”.

D.B.: La forma en que ha logrado llegar a las personas ha sido verdaderamente efectiva. Aquellos que han tenido el privilegio de leer sus obras seguramente han encontrado en ellas diversos temas que han resonado en sus corazones, y que han sido utilizados para generar

un efecto positivo en sus vidas. Algunos de estos temas se presentan como ejemplos a seguir, mientras que otros nos advierten sobre aquellas acciones que no debemos cometer. Admiro sinceramente su trabajo y, sobre todo, su vida, que ha estado llena de adversidades y ha sabido sobrellevar con valor. “En medio de las dificultades y las pruebas, encontramos la oportunidad de crecer y fortalecernos. La vida nos desafía, pero es en esos momentos que debemos confiar en la gracia divina y en nuestra propia capacidad para superar los obstáculos”.

E.H.: Querido Don Bosco, ha sido un verdadero placer intercambiar palabras con usted en este día. Agradezco sinceramente su preciado tiempo para dialogar conmigo. Debo reconocer que su trayectoria está impregnada de logros alcanzados con un inmenso amor y un enfoque inquebrantable en la educación. Además, su capacidad para desplegar la creatividad

y la energía positiva ha sido admirable. Permítame resaltar un aspecto fundamental, uno que a menudo olvidamos: la fe y la convicción en la belleza que habita en nuestro mundo, así como en la bondad inherente a los seres humanos. Eso es precisamente lo que admiro profundamente de su persona, estimado Don Bosco.

D.B.: Aprecio profundamente sus amables palabras, Ernest. Sin embargo, me veo en la obligación de despedirme, pues debo regresar a mi aposento para prepararme para mi partida a Turín, donde continuaré con mis labores educativas y me reuniré con mis queridos alumnos para conocer cómo han contribuido a la comunidad con sus obras. Deseo fervientemente que nuestros caminos vuelvan a cruzarse, mi estimado Ernest. Permítame expresarle que ha sido un auténtico deleite conversar con usted. Que la gracia divina lo acompañe siempre en su camino, y recuerde: “Haga el bien y evite el mal, porque el bien que haga es suyo y el mal que haga le pertenece”.

E.H.: El placer ha sido enteramente mío; anhelo el momento en que nuestros caminos vuelvan a cruzarse y podamos entablar una nueva conversación. Albergo la confianza de que, en otra ocasión, tendré la oportunidad de visitarlo en Italia, para que usted me revele los secretos de su metodología con los jóvenes y cómo logra insuflarles inspiración cada día.

Don Bosco y Ernest se despidieron con un abrazo al caer la tarde, cada uno emprendiendo un camino distinto. Don Bosco regresó una vez más a su aposento, ubicado cerca de la playa, mientras que Ernest se dirigió hacia su hotel en busca de sus pertenencias, con el propósito de dirigirse al aeropuerto rumbo a Illinois, donde se reuniría con sus hijos. El sol se desvanecía en el horizonte, pintando el cielo con tonos dorados, y ambos hombres se separaron, llevando consigo los recuerdos de una conversación enriquecedora.



La dualidad de la mente humana: Don Bosco y Poe

Tatiana León-Alberca

Universidad Nacional de Educación, Ecuador

Edgar Allan Poe, nacido en 1809 en Boston, Massachusetts, y fallecido en 1849 en Baltimore, Maryland, fue un renombrado escritor, poeta, editor y crítico literario. Su reconocimiento se debe principalmente a sus cuentos de misterio y terror, así como a sus poemas que, en su mayoría, exploran temas oscuros y macabros, consolidándolo como una figura emblemática en el mundo de la literatura gótica.

Entre sus obras más destacadas se encuentran *El cuervo*, *El corazón delator*, *La verdad sobre el extraño caso del señor Valdemar* y *El gato negro*. Estas creaciones han trascendido las páginas para ser adaptadas al cine, la radio y el teatro, lo que asegura que la influencia de Poe perdure en la actualidad.

Aunque Poe y Don Bosco no compartieron encuentros, ambos vivieron en el siglo XIX. Sus vidas se desarrollaron en continentes distintos y en contextos sociales y culturales diversos. Imaginar un posible encuentro entre estos dos personajes tan singulares resultaría tan raro como fascinante.

Sobre el viejo escritorio de Poe reposa una hoja en la que se perciben letras manuscritas, restos de cera blanca blanda caliente y un tintero sobre el cual se ubica una vieja pluma cuya punta desgastada —casi inservible— deja al descubierto el intenso uso que ha recibido. Junto al escritorio hay una cama, sobre ella un revoltijo de sábanas grisáceas y una almohada arrugada con parches.

En la base de la cama descansa una mano, sus dedos manchados revelan que ha pasado la noche escribiendo. Mientras que, sobre una silla mecedora, Poe duerme en una posición incó-

moda. Sobre su cuerpo se reflejan algunos rayos de sol que entran desde una pequeña ventolera llena de telas de araña y que alumbran mínimamente la oscura habitación desordenada. Los rayos de sol dejan al descubierto una fina nube de polvo en suspensión.

El autor, quien enfrenta sueños tormentosos cada vez que cierra los ojos, donde la muerte es la protagonista y la pérdida su fiel acompañante, duerme emitiendo fuertes ronquidos y balbuceando, como si en su profundo sueño estuviera entablando una conversación.

Mientras eso ocurre en la habitación de Poe, en su sueño, él está en un oscuro pasillo de Baltimore y corre tras un gran cuervo negro que mientras vuela parece dejar un aire que pone el ambiente aún más grisáceo. Intenta perseguirlo y alcanzarlo, pero tropieza con un hombre. Sus primeras visiones del desconocido son sus zapatos negros, pero al levantar la mirada des-

ubre que lleva una larga túnica negra ajustada al cuerpo, que casi cubre sus tobillos.

Una sotana se dice así mismo. Mientras siente un frío que le recorre el cuerpo. Para él, el último encuentro con un sacerdote significó una pérdida. Una más de las tantas que ha tenido que enfrentar.

“Buenas noches” dice el desconocido.

Edgar Allan Poe: Buena noche señor.

Don Bosco: Mi nombre es Juan.

E.A.P.: El mío Edgar. Edgar Allan Poe.

D.B.: No tema amigo mío. Solo soy un sacerdote que camina —dice Don Bosco notando que el pálido hombre tartamudea—.

E.A.P.: Y yo un hombre que camina, buscando calma en esta lúgubre noche. En fin. Es

una sorpresa encontrarme con alguien. Generalmente, mi única compañía es la soledad. ¡Vaya contradicción!

D.B.: Aunque con frecuencia la soledad puede ser buena —pues permite reflexionar— ¡Qué bueno encontrarme con alguien! Empezaba a desesperarme. La oscuridad es densa y la noche fría.

E.A.P.: La oscuridad es bella ¿no lo cree?

D.B.: En efecto señor Poe. Pero lo que la hace más hermosa es saber que en algún momento se colará un resquicio de luz ¿Cómo apreciar la oscuridad sin la luz?

E.A.P.: Para quienes pueden verla. Existimos otros seres, cuya vida es una eterna oscuridad. No piense que me quejo, al contrario, la disfruto.

D.B.: Me inquieta saber la razón de su pensamiento querido señor Poe.

E.A.P.: Encuentro belleza en la oscuridad. Encuentro satisfacción escribiendo cosas relacionadas con ella. Es mi lienzo y musa. Usted, ¿por qué encuentra la luz tan interesante?

D.B.: Soy educador. Trabajo con jóvenes mentes. Esto es más que alentador. Considero que el conocimiento es luz.

E.A.P.: Interesante. Aunque yo no voy en búsqueda de la verdad. Solo pretendo a través de mis escritos, agitar las almas. No obstante, nada de lo que menciona podría existir sin la oscuridad. ¿No es acaso la luz que menciona aún más destellante cuando alumbraba la tristeza y el sufrimiento?

D.B.: Claro que sí. De alguna manera es lo que busca el conocimiento y la educación, alumbrar...

E.A.P.: Sí señor. Me parece una utopía. Pero cuénteme más... Escuchar siempre será una de mis actividades favoritas.

D.B.: Usted se veía muy asustado, mientras perseguía esa ave. ¿Acaso no buscaba luz?

E.A.P.: ¿Usted también la vio?

D.B.: La vi y puede notar que usted buscaba sosiego.

E.A.P.: Simplemente quería alcanzarla. Esa ave tiende a atormentarme continuamente.

D.B.: Entiendo señor Poe. Volviendo al punto... el conocimiento es luz, pero también podría ser brújula en la oscuridad.

E.A.P.: Intrigante su modo de ver el mundo. Mis escritos, más bien buscan navegar las aguas turbias de la mente humana.

D.B.: Querido señor Poe. Usted con letras, yo con enseñanzas, pero ambos buscamos explorar la complejidad de la mente humana. Hay un equilibrio. Recuerde que la noche y el día coexistente.

E.A.P.: ¿Quién sabe señor Juan? La verdad, siempre es más compleja de lo que los humanos alcanzamos a imaginar.

D.B.: Ambas realidades son necesarias para comprender la complejidad de la existencia.

Don Bosco sonrío y, de repente, una luz deslumbrante llena la habitación, dejando a boquiabierto al escritor y obligándolo a abrir los ojos para enfrentar nuevamente su realidad.

Poe despierta con un rayo de luz que incide directamente en su nariz. Con sus manos ásperas, se frota el rostro como incrédulo de lo que acaba de experimentar en su sueño. Desordena un poco su cabello y se encamina hacia su silla.

Se acomoda y continúa escribiendo. Quién sabe lo que ha inspirado este sueño, pero algo en la atmósfera parece haber cambiado, dejando una huella de luz en su imaginación.



Entre la fe y la imaginación: Don Bosco y Salvador Dalí

Santiago Vintimilla Pesántez
Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

El conversatorio más interesante y fascinante que exploraremos será entre Don Bosco y Salvador Dalí, dos figuras destacadas en sus respectivos campos, cuya creatividad y visión única del mundo nos permite reflexionar sobre la importancia de la imaginación y la innovación en la educación, para desarrollar la fe y el arte.

Don Bosco, reconocido por su labor como educador y fundador de los salesianos, comprendía la relevancia de la imaginación y la creatividad en el proceso educativo de los jóvenes. A través de su enfoque pedagógico, Don Bosco alentaba a los jóvenes a soñar y a desarrollar soluciones innovadoras, brindándoles el espacio para encontrar un propósito en la vida y cultivar su fe en Dios. Su enfoque único se basaba en la idea de que la educación no se limita a la transmisión de conoci-

mientos, sino que debe nutrir la imaginación y fomentar la capacidad de encontrar nuevas formas de abordar los desafíos.

Por otro lado, Salvador Dalí, conocido como uno de los máximos exponentes del surrealismo, nos invita a explorar los límites de la imaginación a través de su arte. Dalí encontró motivación e inspiración en la exploración de sus sueños y del subconsciente, abriendo puertas hacia mundos desconocidos y desafiando las convenciones establecidas. Su forma única de expresión artística nos muestra la importancia de desafiar la norma y buscar nuevas perspectivas en la creación artística.

Aunque desde diferentes ámbitos, tanto Don Bosco como Salvador Dalí comparten una pasión por la imaginación, la creatividad y la exploración de nuevos caminos. En este relato ficticio, ambos nos enseñan que encontrar un propósito en la vida y en el arte requiere de va-

lentía para ir más allá de lo convencional, descubriendo nuevas formas de hacer las cosas y desafiando los límites impuestos por la sociedad.

En este marco y aprovechando la imaginación, adentrémonos a un conversatorio de Don Bosco, mientras se encuentran en una sala de convenciones donde se exponen las obras más importantes de Salvador Dalí, justamente donde el pintor se encuentra atendiendo personalmente a los invitados:

Salvador Dalí: Don Bosco, buenos días. Me siento muy honrado por su presencia y aprecio mucho que esté aquí en esta exposición. ¿Qué le han parecido las obras que ha contemplado hasta ahora?

Don Bosco: Salvador, buenos días. Me he quedado maravillado e intrigado por las obras expuestas debido al mensaje que transmiten. Sin embargo, debo mencionar que hay cinco obras

suyas que me llaman la atención y cuyo significado es importante y fundamental de analizar.

S.D.: Le agradezco, Don Bosco, sus elogios a mis obras. Noté que estaba contemplando una de ellas, “La persistencia de la memoria”. Me gustaría conocer su interpretación de la obra.

D.B.: Lo que me llama la atención es cómo representa al tiempo, este vuela, no se detiene y es muy fugaz. La obra transmite la sensación de que debemos aprovechar el tiempo presente y sacarle todo el provecho, ya que es algo que se va y no se recupera. Recuerde siempre: “Una hora ganada al amanecer es un tesoro por la tarde”.

S.D.: Eso es exactamente lo que quería transmitir a través de mis obras. De hecho, uno de los objetivos que tuve al crear esta obra, fue instar a las personas a buscar su propósito de vida, encontrar aquello que los motive y buscar su realización personal. Por cierto, hablando

del imaginar el tiempo, sé de usted cuando seminarista en Chieri, en una pared cercana a un gran reloj solar, ahí aún se mantiene viva una de sus frases preferidas: “El tiempo pasa lento para los tristes, pero rápido para los de corazón alegre”.

D.B.: Ese es un mensaje profundo pero verdadero. “*Afflictis lentae gaudentibus*” sería su decir en latín. Considero que uno de los enfoques que compartimos es el hecho de que buscamos que las personas que comparten nuestros ideales encuentren una motivación adecuada y un propósito significativo; en mi caso la educación y el trabajo, son las claves de mi propia felicidad, que la veo realizada en cada joven de mi Oratorio festivo.

S.D.: Lo entiendo Don Bosco, para mí la alegría está dada por la creación imaginada y plasmada en colores y bastos horizontes, es mi soñar despierto; de ahí que Yo siempre digo:

“Dadme dos horas de actividad al día y pasaré las veintidós restantes soñando”.

D.B.: Creo que sus sueños son como los míos, considero que están para ayudarnos a nosotros mismos y a los demás. Imagino que en el arte usted justamente encuentra esa persistencia de su memoria, de lo que ama y anhela incluso para el disfrute del prójimo.

S.D.: Esa es la influencia que encuentro en esta primera obra sobre la memoria y la valoro mucho.

D.B.: ¿Le importaría si vamos juntos a ver otra de sus obras? Me encantaría compartir mis reflexiones con usted, si me lo permite.

S.D.: Encantado, Don Bosco. Me complace seguir sus indicaciones y dirigirnos hacia la obra que desee.

D.B.: Esta obra, titulada “La tentación de San Antonio”, me parece increíblemente fascinante. Me llama mucho la atención, ya que representa una realidad dura pero muy verdadera.

S.D.: Don Bosco, ¿le importaría compartir su opinión sobre esta obra? Estoy muy interesado en su interpretación.

D.B.: Por supuesto, Salvador. Cuando observo esta obra, veo una confrontación entre la virtud y la tentación. La considero una lucha entre los elementos mundanos y la búsqueda de la santidad. Es interesante porque nos recuerda que uno de los aspectos vitales de la vida es sentir la presencia de Dios con nosotros, y siempre dejar de lado las cosas irrelevantes y mundanas que no llenan nuestro espíritu ni nuestra alma. Debemos refugiarnos en Dios y en su palabra.

S.D.: Su interpretación es maravillosa, Don Bosco. Me gustaría complementarla di-

ciendo que el objetivo de esta obra es representar la importancia de buscar a Dios como guía en nuestro camino. Al seguir los principios del bien, podemos resistir las tentaciones y concentrarnos en el bien personal y comunitario. Esto se alinea perfectamente con su ideal de motivar a los jóvenes a seguir el camino correcto y no dejarse llevar por senderos equivocados.

D.B.: Es genial poder complementar nuestras ideas, Salvador. Es increíble cómo podemos extraer lo más maravilloso de estas obras, y, sobre todo, cómo revelan un mensaje poderoso. Me encantaría dirigirme a esa parte de la sala con usted. Aquella obra me llama mucho la atención, especialmente por su título.

S.D.: “Sueño causado por el vuelo de una abeja alrededor de una granada un segundo antes de despertar”. Esta obra es muy subjetiva, y algunos críticos no lograron interpretarla

correctamente. Estoy intrigado por su opinión, Don Bosco.

D.B.: Me impresiona ese aire de misterio. Identifico que cada uno de nosotros posee un mundo lleno de capacidades y una imaginación infinita que trasciende los límites inimaginables. Incluso llego a pensar que nuestros sueños, aunque fugaces, pueden convertirse en realidad. En tono de broma le puedo decir, que yo mismo cumplí uno de mis sueños a partir de un solo silbido; ya imagino lo que puede lograr el vuelo de una abeja.

S.D.: Su enfoque es directo y muy acertado, Don Bosco. Cuando creé esta obra, pensé en nuestros sueños como algo fragmentado. De hecho, al terminarla y al interpretarla, me di cuenta de que una forma de transmitir mi punto de vista sobre nuestros sueños era a través de la fusión ilógica de imágenes y objetos.

D.B.: En efecto, me gustaría complementar su idea al decir que sus obras nos permiten cuestionar nuestra percepción de la realidad. Nos invitan a pensar más allá de los límites establecidos y a descubrir nuevas formas de ver el mundo, en especial desde la bondad que existe en el corazón de las personas y claro en mi caso de mis muchachos.

S.D.: Esa frase resume perfectamente mi obra. Me encanta conocer su criterio y su pensamiento acerca de mis obras, Don Bosco. En este momento me gustaría mostrarle otra de mis obras favoritas: “Galatea de las esferas”. Esta obra me llena de orgullo porque, desde mi perspectiva, representa una figura femenina rodeada de esferas flotantes que simbolizan el universo y la perfección idealizada.

D.B.: Es curioso cómo esta obra refleja lo que mencionas. Es interesante porque complementa mis ideales de buscar la perfección en

nuestras acciones y en todo lo que aspiramos, además de resaltar la belleza en la imperfección. Otro aspecto que me viene a la mente es que esta obra me indica que la belleza también se encuentra en la diversidad. Y por cierto me deja la sensación que amas la matemática y la biología humana y que usas el arte como un lenguaje educativo.

S.D.: Sus palabras me llenan de felicidad y alegría, ya que transmiten confianza y me animan a seguir con mi trabajo. En verdad amo esas dos artes también; por ello “Galatea y las esferas” forma parte de un conjunto que denotó referencias místicas y científicas que espero expresen en otros la necesidad de comprender de qué estamos hechos a más de la simple materia. Algo así como cuando usted ha sabido decir de la necesidad del diálogo entre razón y fe.

D.B.: Antes de retirarme de este museo, aquí en Figueres, quiero agradecerle nuevamente por la apertura hacia mis modestos comenta-

rios, llenos quizás de pasión por mi propio arte que es el de educar a mis jóvenes.

S.D.: He sido hoy un aprendiz más de usted Don Bosco, tanto así que me siento cercano a lo que en su momento habrá sentido el gran Lorenzone, quizás si tuviese aquí el cuadro de la Auxiliadora que él pinto, también caería de rodillas.

D.B.: Deseo despedirme de este encuentro diciendo: “Haced todo el bien que esté a vuestro alcance, pero sin ostentación; la violeta, aunque esté escondida, se descubre por su fragancia”.

S.D.: Aprecio sinceramente sus palabras, las recibo con humildad y cariño. Espero tener el placer de contar con su presencia en alguna de mis futuras exposiciones; la próxima se llevará a cabo en Londres.

Este relato imaginario permite comprender las diferentes luchas internas que todos en-

frentamos y el hecho de que cada uno de nosotros busca un sentido en la vida. La forma en que expresa sus ideas y pensamientos de manera creativa, añadiendo emoción y significado implícito, es una excelente manera de llegar a las personas. Las obras educativas y el arte nos desafían a explorar nuevas perspectivas, a cuestionar nuestras suposiciones y a sumergirnos en el mundo del surrealismo.





Vocación y sensibilidad: encuentro con Gabriela Mistral

Javier F. A. Vega Ramírez
Universidad Austral de Chile, Chile

Gabriela Mistral, cuyo nombre de nacimiento fue Lucila Godoy Alcayaga, destacó como educadora y poetisa, embajadora y reformadora educacional chilena. Nació en Vicuña en 1889 y falleció en Nueva York en 1957. A nivel mundial, es reconocida por ser la primera y única mujer latinoamericana en recibir el Premio Nobel de Literatura.

Su sensibilidad de maestra rural, unido a su amor por la poesía universal, llevó su obra a ser conocida alrededor del mundo. Valorada a nivel mundial como educadora y diplomática, destaca su poesía delicada y sensible, amable y querible, que permite profundizar en el corazón de quienes entran en su lente: los niños, los humildes, Dios, la existencia, el amor.

A veces la historia permite continuidades admirables, como si la posta de una carrera inesperada fuera pasada de corredor a corredor, sin que haya siquiera oportunidad de conocerse entre ellos. Esto es lo que, con las debidas precauciones y licencias, pudiera haber pasado entre San Juan Bosco y Gabriela Mistral. Mientras Giovanni fallece en 1888, Lucila (el nombre de nacimiento de la gran poetisa) nace en 1889. Ella, educadora, diplomática y poeta, representa en sí misma el amor y dulzura de quien consagró su vida a educar, trasladándose a cualquier parte del país a donde era requerida y cuantas veces fuera convocada.

En este diálogo ficticio ambos se encontrarán en un terreno común, deseado e improbable: frente al Santo Sepulcro de nuestro señor Jesucristo en Jerusalén.

Se despeja la neblina, comienza a clarear la luz del

sol, un frío viento recorre las calles de Jerusalén. De pie, frente al Santo Sepulcro, se encuentran dos formas de santidad.

Gabriela Mistral (musitando en voz baja): “Yo necesito una imagen/De Jesús El Galileo/ Que refleje su fracaso/Intentando un mundo nuevo” (suspira).

Don Bosco (con alegría complaciente): siempre he pensado que la mejor enseñanza que nos dejó nuestro Señor fue su fracaso. ¡Estamos tan acostumbrados al éxito!

G.M.: A mí el fracaso me ha enseñado mucho, ha sido la compañía de lo cotidiano, la medida en medio de las dichas.

D.B.: Me cuesta imaginar su fracaso, estimada maestra.

G.M.: Maestra, hija de maestro, apasionada de un maestro.

D.B.: ¿Su padre fue un maestro? Eso explicaría por qué su temprana historia de maestra se revela.

G.M.: Estoy segura que su padre, en cambio, debió ser un campesino. Eso explicaría su temprana vocación por el cultivo de las almas.

D.B. (con risa franca): ¡Siempre se me ha notado que soy campesino!

G.M.: Y a mí siempre se me ha notado ser maestra.

D.B.: Seguidora de un maestro (permanecen un instante en silencio; el viento recorre la piedra del Santo Sepulcro. El frío va dando lento paso al calor del sol).

G.M.: Hay una pequeña oración que escribí hace un tiempo, que luego se convirtió en poema e inesperada canción. “en este nuevo día/ que me concedes Señor/ dame mi parte de

alegría/ y haz que consiga ser mejor”. No aspiro a nada más. Solo quiero que nuestro Señor me enseñe cada día.

D.B.: ¿Usted se imagina a nuestro señor en una escuela de nuestros tiempos?

G.M.: No logro imaginarlo, puedo soñarlo, desearlo y anhelarlo, esperar que camine entre nosotros, pero siento que nuestra escuela quizás no sería hoy el mejor espacio.

D.B.: O quizás sí. Imagine usted, un maestro como el Maestro, caminando entre nosotros.

G.M.: Tanto usted como yo conocemos que la escuela es un espacio maravilloso, un oasis, en medio del abandono que muchas veces tiene nuestra sociedad. La gente puede caminar junto a la belleza sin siquiera reconocerla, negarse a sentir el aroma de la santidad con tal de no contagiarse de ella. Confundir la belleza con la liviandad y siquiera percibirla.

D.B. (brevemente reflexivo): Lo sé, lo sé... por eso debemos proteger la escuela para que sea el espacio del crecimiento, donde la santidad se presente, donde el cultivo del alma sea posible.

G.M.: Entonces, quizás no tengamos a nuestro Maestro en las aulas, pero sí tenemos a sus seguidores. He oído de su labor don Bosco, su afán de cuidar la escuela. He escuchado mucho de esto: sociedades, nuevas fundaciones, sistema preventivo, apuntar hacia la santidad. Es como si la sociedad de la alegría se recreara en cada idea pedagógica que usted tuviera.

D.B.: Y sin embargo maestra, usted no lo hace tan distante de cómo lo hago yo. Quizás usted no ha fundado sociedades y asociaciones, puede ser que usted no lo haya visto de esta forma “comunitaria”, pero ha apuntado hacia el corazón de la educación: destacando que la vida de cada maestra y maestro educa, desde la santidad y su ejemplo. Recuerdo haber escucha-

do un pensamiento suyo alguna vez: “Enseñar siempre: en el patio y en la calle como en la sala de clase...”

G.M.: ... “Enseñar con la actitud, el gesto y la palabra”. Yo no aspiro a ser una gran educadora como usted, solo aspiro a cumplir mi rol en esta historia. No siempre tuve la dicha de ser reconocida como profesora, ni siquiera he tenido la dicha de tener una sola función en la escuela. Quizás haya escuchado de mí por la poesía, pero ¿sabe usted? Mi primer trabajo fue como profesora de Primaria, mi segundo fue como profesora de Higiene, mi tercero fue como profesora de Historia, el cuarto fue ser profesora de Castellano... cada trabajo fue hecho con amor, cada trabajo fue hecho desde el amor.

D.B.: ¿Y por qué aceptó usted enseñar tantas cosas distintas?, ¿No se corre el riesgo de, por querer enseñar de todo, perderse en el camino?

G.M.: Estimado don Bosco, yo lo veo distinto. Ninguna función nos está vedada. Si de educar se trata no hay función que nos aleje de enseñar. Si hubiera sido llamada a barrer la escuela, a la escoba me hubiera consagrado, si hubiera sido llamada a pintar sus muros, a la pintura me hubiera dedicado.

D.B.: Me gusta su pensamiento, todo va al corazón de quien educa, no con órdenes ni con imposiciones, sino con amor y servicio.

G.M.: El mensaje es uno y simple “donde haya un árbol que plantar, plántalo tú”.

D.B.: “Donde haya un dolor que mitigar, sé tú el alivio”.

G.M. (tocando con devoción el muro del Santo Sepulcro): ¿Recuerda usted esta otra frase?: “Que allí donde haya odio, ponga yo amor”.

D.B.: ¿Francisco?

G.M.: Un pobrecito de Asís.

D.B.: ¿Y recuerda usted esta otra frase? “no hay amor más grande...”

G.M.: “Que dar la vida por los amigos” ...

D.B.: Cuando niño tuve un sueño, era muy pequeño, tenía nueve años. Soñé que estaba rodeado de niños, ellos jugaban, reían y blasfemaban... esto me alteró, yo los quería detener. Me lancé a los puños contra ellos cuando un hombre de grata presencia me detuvo. Me habló y corrigió con dulzura y firmeza, y me enseñó que solo con mansedumbre y caridad podría corregirlos. No como quien se aleja para ver el error, sino como quien se acerca para entablar amistad. Solo el amor corrige.

G.M.: Solo el amor enseña. *Y el amor hacia quienes enseñamos enseña más caminos que la Pedagogía.* Eso es lo que me conmovió de ser

maestra. Yo crecí viendo a mi padre y mi hermana enseñar, sin embargo, sufrí muchas injusticias de parte de maestras por lo que, en vez de odiar la profesión, busqué amar a través de ella y no dejar que ninguna niña sufriera por culpa de una mala educadora.

No puedo evitar la indiferencia del mundo, ni puedo evitar que el mal nos busque e intente desanimarnos, pero sí puedo resistir pacientemente, como lo hizo nuestro Maestro: “Yo quiero una imagen viva /De un Jesús Hombre sufriendo/Que ilumine a quien la mire/El corazón y el cerebro”.

D.B.: Me hubiera encantado enseñar junto a usted, maestra. Y haber gozado de su amistad.

G.M.: Si nos hubiéramos conocido en vida, quizás no le hubiera sido tan grata. Mi carácter nunca fue alegre como el suyo, ni creativas mis ideas, ni cautivante para la juventud.

Más bien discreta y aplicada, mal vestida en decir de muchos, una pobre maestra rural.

D.B.: ¿Sabía usted que mi primer acercamiento a la escuela tuvo como resultado las burlas de quienes me vieron?

G.M.: ¿La crueldad de los niños insensatos?

D.B.: Quizás. Mi padre me había comprado zapatos nuevos para la escuela, pero me quedaba a 20 kilómetros de distancia, así es que no podía arriesgar a ensuciarlos con el lodo e hice lo que me pareció más natural. Sacármelos y cuidarlos, llevándolos en la mano. Al llegar a la escuela los demás niños e incluso algunos maestros me vieron y supieron burlarse de mi aspecto: camisa blanca, pantalones arremangados, pies embarrados y los zapatos, impecables, en mi mano.

G.M. (con sorpresa discreta): ¡Fue de usted de quien hablaba cuando decía “piecitos

de niño/ azulosos de frío/ cómo os ven y no os cubren/ Dios mío? / piecitos de niño/ por los guijarros todos/ ultrajados de nieve/ y de lodo”!

D.B. (conmovido): Solo quien ha sufrido el desamor reconoce la falta de amor. El amor educa, la falta de amor educa, la vida en el amor educa. Todo educa si es hecho con amor.

G.M. (suspirando con dulzura): Por eso mi conmoción al estar aquí. El amor del Maestro educa, porque es amor que se entrega por la simple causa de ser amor. Ese solo amor debería bastar para transformar el alma.

D.B.: ¿Y quién les hablará del amor? Aquellos que han sido amados. ¿Qué si el amor educa?, el amor salva.

G.M.: La Educación es un acto de amor.

Ambos maestros se quedan en silencio, absortos, frente al Sepulcro vacío. El sol ilumina

sus rostros, y brillan. Como todo aquello que es tocado por Dios.

Referencias

- Mistral, G. (1979). *Magisterio y niño*. Editorial Andrés Bello.
- Mistral, G. (1945). *Ternura*. Espasa Calpe Argentina.
- Mistral, G. (2010). *En verso y en prosa: Antología*. RAE/ASALE.
- Mistral, G. (2017). *Pasión de enseñar. Pensamiento Pedagógico*. Ediciones UV.





Intención, ideología y doctrina: hablando con Marx

*Fernando Pesántez Avilés
Juan Cárdenas Tapia*

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Contextualizando

La posibilidad que dos personas con ideas contrapuestas mantengan un diálogo ameno y hasta atento, en torno a temas de profunda conflictividad humana parecería para muchos algo no solamente poco razonable sino incluso innecesario.

¿Para qué plantear nuestras ideas a los que por naturaleza consideramos antagónicos? Quizás una respuesta que, aunque

breve podría ser válida sería: “para crecer mutuamente y para reconocer los ideales en común”.

A través del tiempo se ha llegado a posicionar que las personas de ideología comunista o aquellos de creencias basadas en los preceptos del comunismo son por naturaleza antagónicos con los que mantienen su fe cimentada en la existencia de un ser supremo, de un Dios.

Esto quizás se deba al desconocimiento por parte de las partes en cuestión; a modo de hipótesis podría señalarse que en mucho las personas somos inducidas por terceros quizás equivocadamente a tomar por ciertas conclusiones que, por poca virtud natural del hombre en profundizar, refutar o ratificar posturas, se han quedado en la mente de las masas, como verdades absolutas que no requieren mayor indagación.

Así, se han configurado creencias tales como: todo comunista es ateo, todo ruso es co-

munista, todo ruso por tanto es ateo; los procesos de la revolución de octubre (1917) fundaron el comunismo, por tanto, ateos.

Sería ingenuo creer ciegamente en las condicionantes antes escritas; por decir sabemos que la Revolución de Octubre propició la caída del régimen zarista y que, desde el liderazgo de figuras como Lenin, Trotsky, Shliapnikov, Lunacharski, Kollontái, Sverdlov, entre otras, se instauraron las bases del comunismo a manos de un ala del partido obrero social demócrata de Rusia llamados los bolcheviques.

Sin embargo, y solo a modo de ejemplo Shliapnikov cuyo nombre completo es Aleksandr Gavrilovich Shliápnokov siendo uno de los grandes líderes y mentores del posicionamiento comunista en Rusia nunca negó su testimonio religioso y se apartó de las presunciones del ateísmo y del posicionamiento de secularización que el régimen mismo promovía.

Asimismo, otras figuras no tan bien recordadas por la propia historia, tal es el caso de Iósif Visariónovich Dzhughashvili, más conocido como Iósif Stalin, siendo formado en una familia de creencias gregorianas ortodoxas desistió de ellas y en su periodo de gobierno procuró el cierre de muchas iglesias ortodoxas, sinagogas, mezquitas y templos.

En cortas palabras no todos somos lo que otros creen o esperan de nosotros.

En ese marco de conocer mejor a ciertas figuras, nos permitimos poner a vuestra consideración una de las de mayor reconocimiento en el campo de la acción filosófica, económica, sociológica, y de la política comunista, referimos al señor Karl Heinrich Marx, alemán de origen judío.

Imaginemos ahora el escenario de un encuentro ficticio entre nuestro padre y maestro

de Obra San Juan Bosco y Karl Marx; quizás antes de decir algo, veamos ciertas referencias que nos lleven a considerar que por lo menos a nivel de conocimiento global de las condiciones de históricas de los pueblos de Europa ambos tuvieron probabilidad de conocer los mismos escenarios.

Don Bosco nace en Italia en 1815 y Marx en Tréveris hoy Alemania en 1820; Don Bosco fallece en el 1888 en su propia patria y Marx muere el Londres-Reino Unido en 1883; es decir ambos fueron testigos de la Europa del siglo XIX marcada por eventos como el fin del periodo napoleónico que favoreció la estabilidad de las ideas en cuanto a la creación de partidos e ideales políticos, el apogeo de la Revolución Industrial con sus pros y contras que ya trataremos luego de dialogar hacia ese fin.

Empecemos

Karl Marx: Buenos días camarada Bosco.

Don Bosco: Buenos días Karl; no esperaba de usted ese saludo de —camarada—.

K.M.: Y por qué no hacerlo, esa es una jerga muy clásica entre los que creemos en un objetivo común, como la lucha por la justicia social y la emancipación de la clase trabajadora y el proletariado.

D.B.: Pues gracias por esa consideración Karl, creo que sí tengo una lucha y mil sueños de justicia en especial para mis jóvenes en con-

dición de vulnerabilidad, de las geografías de marginalidad y los muchachos trabajadores.

K.M.: Ya ve no hemos sido muy distintos como tantos así lo creen, quizás nuestras maneras no sean las mismas, sin embargo, muy cercanas en sus intenciones.

D.B.: En eso tiene mucha razón, mi método es simple es desde una educación fraterna basada en el diálogo desde la razón; añadiría que aquello de intenciones es para usted su ideología y en mi caso, mi doctrina es la que fomenta socialmente la Iglesia.

K.M.: Mire, Yo también creo en la educación como un bien común,¹ sin embargo, como

1 Lo de bien Común para Marx, se expresa desde el concepto de la comuna así indicase de la “comuna” como una forma de organización política y social alternativa al sistema capitalista. Marx exploró la idea de la comuna en su trabajo “La Guerra Civil en Francia” (también conocido como “La Comuna de París”) en 1871, donde analizó la experiencia histórica de la Comuna de París, un breve período de gobierno revolucionario. En este sentido los bienes comunes, en el pensamiento de

se lo lleva hoy y con certeza en el futuro, que se yo hasta por el año 2030 no creo cambie, es un mecanismo de reproducción social; es la fuente y el terreno de la burguesía para mantener su posición dominante

D.B.: Karl, puede que tenga razón, pero para ello estamos las personas como usted o como yo, para destacar lo importante del acceso a los menos privilegiados a los derechos básicos como la educación y la salud.

K.M.: En efecto mi estimado amigo Bosco, pero ese acceso muy al contrario de lo que muchos tantos creen, como por ejemplo el señor

Lassalle,² no debe ser un derecho igualitario, porque el derecho lo ejercerán hombres desiguales.

D.B.: Trato de entender lo que señala usted Karl, respecto que la educación o cualquier otro bien común es un derecho que ha de aplicarse a modo desigual entre las gentes, ahí coincido con usted pues a los pobres y vulnerados históricamente se les debería privilegiar con lo que siempre les fue negado. Más en mi caso particular, no creo en quitar a unos para dar a otros, pienso si en persuadir las conciencias para corresponsabilizar y así expandir las escuelas, las iglesias, los hospitales, las viviendas, en fin.

Marx, representan una alternativa a la propiedad privada capitalista, donde los recursos y los medios de producción son de propiedad y gestión colectiva, y no son explotados para el beneficio de una clase privilegiada.

2 Lenin refiriéndose a los conceptos de igualdad postulados por Lassalle y Marx, p. 118. *El estado y la revolución*.

K.M.: Ahí, ya tenemos un punto de vista diferente pero respetable; mire para no hablar en primera persona permítame decir de otros camaradas como Engels,³ creemos que, si se maneja por decir el tema de viviendas en su total proporción por la cantidad de personas, estaría resuelto el problema; claro para ello se requiere —si es necesidad— el expropiar a los pudientes para albergar allí a los campesinos que actualmente no poseen vivienda.

D.B.: Probablemente sí, pero no es mi intención que dejen las escuelas los jóvenes ricos para que ahí luego lleguen los míos, creería que es mejor crear más escuelas y oratorios, al igual que en otros temas como la vivienda.

K.M.: Está bien, no queremos entrar en conflictos estimado Bosco, diría entonces que no estamos hablando de una simple expropiación por común y a todos sin un orden o una razón de peso; “no es el trabajador que gobierna su economía el que debe ser expropiado, sino el capitalista que explota a numerosos obreros”⁴

D.B.: Es buena sin duda su intención, más el mecanismo aplicable, podría comprometer diría Yo las relaciones entre unos y otros; por ello quizás si educamos a todos desde una ciencia con conciencia y en posiciones de equidad y justicia social, se podría en buena medida resolver lo que usted con buena intención busca, y que es dar al proletario.

K.M.: Explíqueme eso camarada Bosco.

3 Referencia a la edición alemana de 1887, en su obra sobre la vivienda, p.22, en *El estado y la revolución*. Lenin, p. 72.

4 Marx. *La Genesis del capital*, p. 59.

D.B.: Hay un proverbio que dice: “No te niegues a hacer el bien a quien es debido. Cuando tuvieres poder para hacerlo. No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve, Y mañana te daré. Cuando tienes contigo qué darle”. Es educar en la solidaridad. Y para ello vuelvo sobre las escuelas.

K.M.: Pero no es que nosotros, los que muchos llaman los comunistas, no tengamos referencias, incluso de sus propios santos, escuche esto camarada; a criterio de grandes amigos míos como Afanasiev,⁵ han sabido decir que, para referirnos a los fundamentos del comunismo científico, hemos de reconocer al Santo Tomas Moro como el primer Socialista Utópico.

D.B.: Pues buena referencia la que ha sabido colocar; ya que ha sido venerado por cató-

licos y anglicanos, y nuestra Iglesia lo beatificó en 1886. Entiendo que lo de Socialista Utópico es por sus escritos⁶ allá por el 1500. Sabe usted que es buena la referencia suya, porque además quién lo beatificó fue el papa León XIII, a quien un día tuve la suerte de escribirle una carta que decía algo a modo de ofrecimiento “las fatigas, las preocupaciones, las vidas y los bienes de los salesianos, ya sea de Europa como de los misioneros en tierras extranjeras”.

K.M.: Mire Juan quizás también usted pudiese ser un buen Socialista Utópico, dispuesto a donar todos sus bienes, y sin necesidad de expropiarlo. En verdad mérito el suyo Don Bosco.

D.B.: Bueno si es una forma de decir que anhelo el bien de los jóvenes entregando para

5 *Fundamentos del comunismo científico*, Afanasiev. V. p.9.

6 Tomás Moro, en *UTOPIA. De optimo reipublicae statu deque nova insula Utopía*. 1516.

ellos todo lo que poseo, pudiese serlo, más no encajo en ningún membrete político, menos pretendo hacerlo; mi política es la del Padre Nuestro y mi confianza en la Providencia. Es más, esa misma carta buscaba más que ofrecer, pretendía recibir.

K.M.: No entiendo.

D.B.: Es algo también bíblico, tiene que ver con el dar para recibir, por ejemplo: Yo ofrezco a mis jóvenes albergue, comida, formación para el trabajo y siempre un buen consejo, y lo que recibo de ellos es su conversión y sus almas. *Da Mihi Animas, Cetera Tolle.* Dame almas, llévate todo lo demás.

D.B.: Pues comparto aquello, yo quiero que el proletario tenga, y usted en cambio busca salvar sus almas. Creo Don Bosco que podemos hacer una buena sociedad sin duda. Seguro que siempre tendremos espacio para un nuevo Salesiano Cooperador.

Ahí terminamos esta fábula, quizás mal contada y con sesgos, por parte de los autores. Con respecto a la posición de ideas, tómese estas como nunca absolutas, incluso en las referencias planteadas sobre expropiación: Se debe explicar que en el concepto del comunismo “la expropiación” es un mecanismo que busca no en sí el retiro único de lo acumulado por un sector sino se lo emplea como mecanismo posterior de disolución del Estado.



Entre el Paraíso y el Mundo de las Ideas

Ángel Torres-Toukoumidis

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Don Bosco: ¡Grata coincidencia!

Platón: Ven, siéntate conmigo. Contempla...Contempla el mundo sensible. ¡Es tan imperfecto!

D.B.: Te he leído... Platón. Dame un espacio en el banco y me siento contigo. Por cierto, soy Juan Bosco, educador.

P.: ¡Educación! Nos falta educación para alcanzar la verdadera realidad...

D.B.: Más allá...Creo que la educación tiene otros propósitos.

P.: Sí, pensar que la educación solo invita a acceder al Mundo de las Ideas con formas eternas e inmutables que nos permite aspirar a su comprensión sería muy limitado. También la educación forma el carácter y la virtud.

D.B.: Tienes razón en la segunda parte, la educación no solo debería centrarse en la transmisión de conocimientos académicos, sino también en la formación integral de la persona, incluyendo aspectos morales y éticos.

P.: El carácter y la virtud propenderá una sociedad más justa y armoniosa.

D.B.: Por supuesto, inculcar valores como son la honestidad, compasión, responsabilidad y solidaridad nos ayudará a que exista una mejor sociedad.

P.: Pero ¿Qué pasa con el Mundo de las Ideas? No quisiste presentar tu opinión...

D.B.: Te respeto, pero la referencia más cercana que tengo es el Paraíso, destino deseado para todas las almas y que genera un estado de plenitud y comunicación con Dios. Inferiría que para nosotros nuestra meta es llegar al Paraíso, la tuya es acceder al Mundo de las Ideas....

P.: Al Mundo de las Ideas llegas con conocimiento. Los filósofos pueden alcanzar la verdadera sabiduría y una comprensión más trascendental de la realidad, accediendo así al reino de lo verdadero y eterno.

D.B.: Me encanta que lo llames reino, En cambio, para llegar al Paraíso o al Reino de Dios, para nosotros radica en poseer una vida virtuosa y la práctica de la fe católica. De allí que la educación te provea de una vida virtuosa.

P.: No entiendo eso de “fe católica”, pero me llama la atención ese argumento de “vida virtuosa” la cual debe producirse bajo tres preceptos.

D.B.: ¿Cuáles son tus tres preceptos?

P.: En realidad hay más, pero me agendé una visita a la Academia. Quiero ver los nuevos avances que están haciendo en la astronomía y en matemáticas. Hace tiempo que no me doy una vuelta por ahí....

D.B.: ¿Cuáles serían estos tres preceptos que mencionas?

P.: Bueno, el primero es el rol del educador, el educador debe ser un modelo para los estudiantes en cuanto a sabiduría, virtud y comportamiento ético. El educador debe ser el guardián de la virtud y responsable de transmitir los conocimientos y valores morales.

D.B.: No estamos alejados, el educador no solo debe ser un transmisor de conocimientos, sino también un guía, un modelo a seguir y, sobre todo, un amigo para los jóvenes a quienes ense-

ña, pero te admito que el educador debe conocer y comprender las necesidades y aspiraciones de cada joven para brindar una orientación efectiva.

P.: Coincido, debemos seleccionar y clasificar los individuos según sus habilidades y aptitudes naturales cultivando sus talentos específicos.

D.B.: Hmmm, el rol de educador, más que seleccionar o clasificar consideraría en promover las fortalezas de los estudiantes para que alcancen su potencial individual tanto en el ámbito intelectual, moral y espiritual.

P.: Yo clasifico a los estudiantes porque habrá algunos tendrán el rol de gobernantes, otros guerreros y otros productores o trabajadores. Los gobernantes son aquellos individuos intelectual y moralmente virtuosos, los guerreros son valientes y disciplinados, por último, los productores o trabajadores son los encargados de generar bienes y servicios para la sociedad.

Su categoría depende de las habilidades y aptitudes individuales que posean. No de otros factores.

D.B.: Los tiempos han cambiado, Platón. Sin embargo, considero muy importante que todo dependa de sus habilidades y aptitudes, y no del estatus social y el nivel de riqueza que tengan los estudiantes.

P.: Gracias, Juan Bosco. ¿Te cuento del segundo precepto?

D.B.: Claro... Te escucho.

P.: Abogo al enfoque dialéctico en la educación, donde los estudiantes cuestionan y reflexionan para llegar en profundidad al conocimiento. ¿Lo usas tú también?

D.B.: A decir verdad, no lo utilicé explícitamente en mis didácticas pedagógicas. No obstante, creo en la importancia de establecer un diálogo abierto y respetuoso con los jóvenes.

Entiendo que a través de la comunicación y la interacción se puede influir en la formación de valores y en el desarrollo integral de los jóvenes.

P.: ¿Es decir?

D.B.: Familiaridad y confianza con los jóvenes en la enseñanza.

P.: Son compatibles. ¿Sería muy utópico pensar en la unión de ambas? Me invento el término: la dialéctica de la familiaridad en la enseñanza.

D.B.: Algo así como la mayéutica socrática pero animada desde la confianza.

P.: Exacto.

D.B.: Veamos si alguien de tu Academia o de las Instituciones Salesianas de Educación Superior se anime a investigar más sobre este tema... Intentaré pasarle el recadito con una aparición....

P: Sería buenísimo. Yo igual estaré por la tarde en la Academia, se los comentaré igualmente a ver si se motivan a realizar algún estudio. ¿Te cuento mi último precepto?

D.B.: Sí.

P: La educación también es autoconocimiento. Los individuos deben igualmente aprender a conocerse a sí mismos, necesitan comprender su lugar en la sociedad, pero esto se logra solamente con un proceso de introspección y reflexión.

D.B.: Todo el tiempo los aliento a que lo hagan. Solo así conocerán sus talentos, sus dones y sus debilidades.

P: Deben autocuestionarse todo lo que ven y contemplan. ¡Eso les permitirá una comprensión profunda de sí mismos!

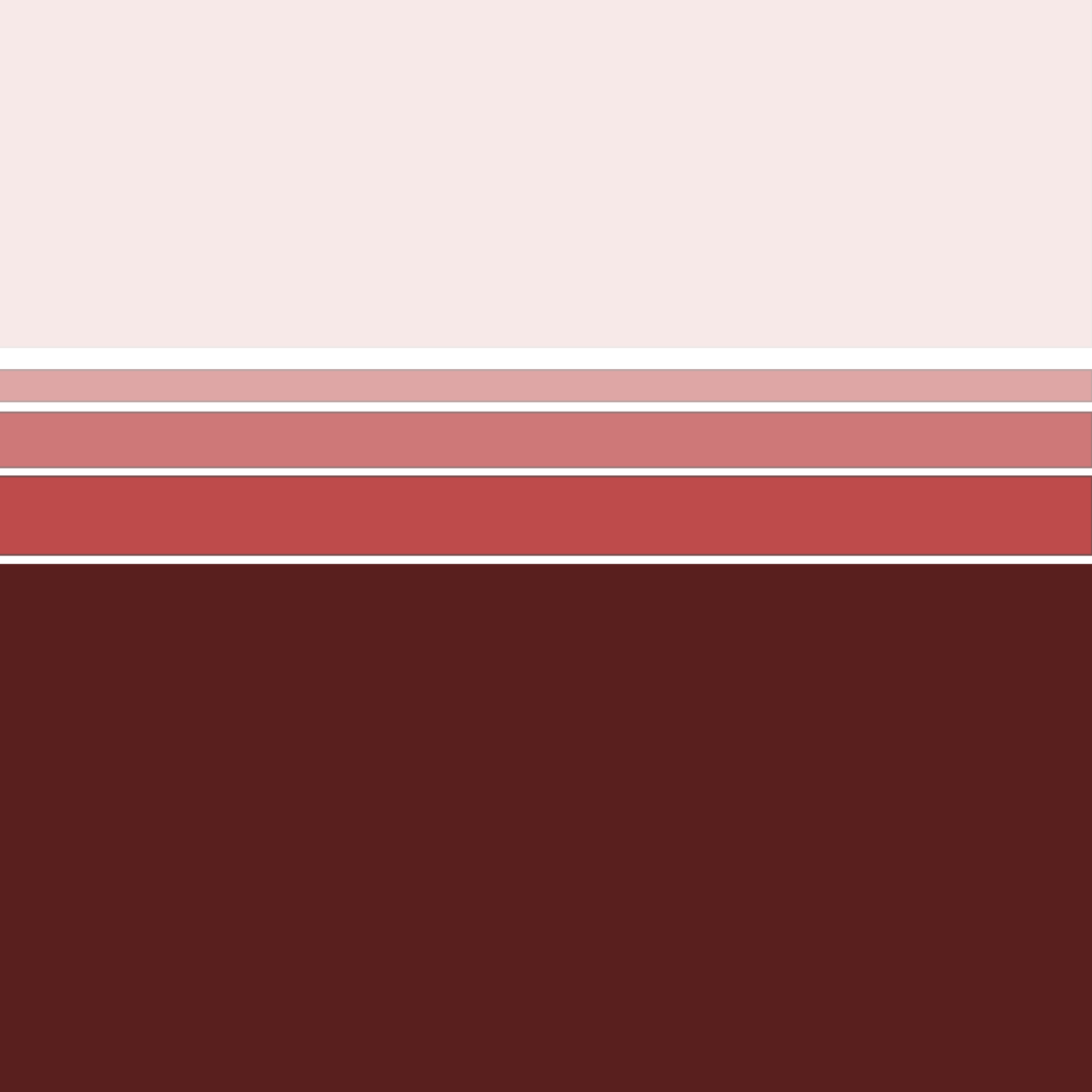
D.B.: Ahí tenemos algunas divergencias, Platón. Desde mi punto de vista la introspección se cultiva con oración y una relación cercana a Dios que fomenta el discernimiento de su vocación de vida.

P: Tu visión de autoconocimiento es de introspección espiritual. La mía es más contemplativa observacional.

D.B.: Ambos enaltecemos el autoconocimiento como premisa importante para el desarrollo humano.

P: Admirable lo que cuentas. Tenemos muchos puntos en común sobre el rol del educador y el autoconocimiento. Sumado a que logramos crear un término nuevo...Ha sido muy agradable conversar contigo Juan Bosco.

D.B.: Lo mismo digo.





Madame Curie, la musa de la física moderna

Joel Montero

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Cierto día, hace muchos años, Don Bosco pensaba cómo podría incentivar a sus jóvenes discípulos para que se interesaran por la física. Estaba muy preocupado. Pero a media mañana, mientras tomaba un pequeño descanso, tomó un periódico que alguien había abandonado sobre la mesa. Lo miró sin mucho interés hasta que un título llamó su atención: *Una exposición sobre física moderna a cargo de Madame Curie.*

Inmediatamente supo que su problema estaba resuelto. Por supuesto, había oído hablar la científica originaria de

Polonia, pero saber que daría una conferencia en Florencia lo entusiasmó: no solo porque conocería a la señora Marie Curie, sino porque de ella podía inspirarse para incentivar a sus alumnos.

Después de un viaje en tren no demasiado largo llegó a Florencia. Una vez en la Universidad supo que tenía tiempo de sobra para tomar un capuchino en el confortable café cercano a su biblioteca. De pronto, notó que en una mesa próxima estaba sentada una mujer no muy alta, vestida con elegante sencillez. Se puso de pie, se quitó el sombrero y se acercó a ella.

—Buenos días. ¿Es usted Madame Curie? —y le extendió la mano.

La mujer sonrió.

—Es un honor conocerla —continuó Don Bosco inclinando levemente la cabeza.

—Gracias —respondió la mujer—. Creo reconocerlo... es usted don Giovanni Bosco, ¿verdad?

—Don Bosco asintió, al tiempo que se sentaba en la silla que ella lo ofreció.

—Conozco de su trabajo en la educación de los jóvenes...

—La educación es mi pasión —dijo él—. Desde muy joven, sentí la llamada de Dios para ayudar a los niños desfavorecidos. A lo largo de mi vida fundé escuelas y hogares para guiar a los jóvenes hacia un futuro mejor.

—¡Eso es admirable! —exclamó Madame Curie—; yo, por mi parte, siempre fui una apasionada por la ciencia. Desde niña me fascinó el mundo de la física y la química. Nací en Varsovia, en una época en que Polonia estaba ocupado por Rusia. Desde joven tuve que enfrentar obs-

táculos para obtener una educación adecuada. La Universidad de Varsovia no admitía mujeres, por lo que tuve que recurrir a una institución clandestina llamada la “Universidad Volante” para estudiar física, química y matemáticas. Es por eso que admiro a personas como usted, que ayudan a los jóvenes que tienen limitaciones económicas para estudiar.

—Eso demuestra la importancia de tener un sistema de apoyo...

—Tuve que irme a Francia, donde conocí a Pierre Curie, un destacado físico, pionero en el estudio de la radiactividad. Nuestra profunda amistad se convirtió en amor, y nos casamos; desde entonces, juntos, dedicamos nuestras vidas a la investigación científica.

—¡Extraordinario! —dijo, con entusiasmo, el sacerdote— Pero también hubo desafíos, ¿verdad?

—Sí... al poco tiempo, Pierre falleció trágicamente en un accidente —dijo ella bajando la voz—. A pesar de la pérdida devastadora, continué con nuestra investigación y rechacé una pensión vitalicia. Antes, nos honraron, a Pierre y a mí, con el Premio Nobel de Física —su voz se hizo más animada—. Más tarde pude demostrar cómo obtener un gramo de radio puro, y luego recibí el Premio Nobel de Química por mi contribución a la química de los elementos radiactivos.

—Su perseverancia es admirable, Madame Curie... Pero también escuché que hubo riesgos en su investigación.

—Así es —su voz volvió a ensombrecerse—. Desafortunadamente, ni Pierre ni yo éramos conscientes de los peligros de la radiación en aquellos días. Se cree que la anemia aplásica que causó mi muerte fue el resultado de años de exposición a la radiación. Mi cuerpo fue colocado

en un ataúd sellado con una pulgada de plomo, para aislarlo.

—¡Pero su compromiso con la ciencia y la humanidad es asombroso! ¿Qué mensaje le gustaría dejar a la juventud de hoy?

Madame Curie permaneció en silencio unos instantes; luego sonrió y dijo con entusiasmo: Quiero decirles a los jóvenes que persigan aquello que les apasiona con valentía, sin importar los obstáculos que enfrenten. La educación y la ciencia tienen el poder de cambiar el mundo para mejor. Como dije alguna vez: “nada en este mundo debe ser temido, solo entendido”.

—Es un mensaje muy útil, madame. Su vida ha sido un ejemplo de perseverancia y dedicación a la causa de la ciencia. Gracias por compartir su historia conmigo.

—Al contrario, padre Giovanni, gracias a usted por su compromiso con la educación y por permitirme compartir con usted mi vida y mis logros. Ojalá que podamos inspirar a las generaciones futuras...

—¡Su determinación es muy inspiradora! A menudo, los jóvenes deben luchar por encontrar su pasión y superar obstáculos. ¿Qué consejo podría darles para que puedan encontrar esa pasión?

—Creo que siempre es importante seguir lo que realmente a uno lo apasiona, incluso si debe enfrentar desafíos. La pasión da la suficiente fuerza para superar cualquier obstáculo. Además, la curiosidad y la voluntad de aprender son cruciales.

—Sus palabras son sabias, madame. Según mi experiencia, la educación y la formación del carácter son fundamentales para que los jóvenes encuentren su camino y se conviertan en personas de bien. Sin pretender abusar

de su generosidad, le pido un último mensaje para la juventud.

—Les diría a los jóvenes que sigan sus sueños y que nunca dejen que los obstáculos los detengan. La educación y la pasión pueden cambiar el mundo. Como científica, sé que el conocimiento es una poderosa herramienta para el progreso. Pero, al igual que usted, padre Giovanni, también sé que el corazón y la empatía son esenciales para construir un mundo mejor. Así que, jóvenes, no teman ser apasionados, aprender y amar, porque es a través de estas cualidades que pueden hacer un mundo más justo y más bello.

De pronto, Madame Curie miró su reloj y se incorporó con suavidad. Don Bosco la imitó.

—Es la hora de mi conferencia –dijo en amabilidad– ¿Gustaría acompañarme?

—Por supuesto. Muchas gracias por sus consejos para los jóvenes y por compartir sus conocimientos, madame.

Y ambos salieron del café.

Referencia bibliográfica

Sadurni, J. (15 de diciembre, 2022). “Marie Curie, la madre de la física moderna”. *National Geographic*. <https://bit.ly/48UBIUv>





El sistema preventivo y el darwinismo social

Andrea De-Santis

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

El siguiente diálogo se desarrolla en el Reino de Piemonte y Cerdeña, específicamente en la ciudad de Turín, 1870 *anno domini*. Los habitantes del reino y, en particular, las clases burguesas y nobles piamontesas y saboyanas, son embriagadas por las ideas nacionalistas de una península italiana reunida en único Estado. El siglo XIX marca el proceso de unificación de Italia. Desde 1848 se desarrollan tres guerras de indepen-

dencia,¹ anticipadas por varios intentos fallidos de liberación del territorio del Imperio Austriaco. Las ideas nacionalistas que invaden el continente europeo durante este periodo vuelan sobre las alas de la libertad, pero conllevan efectos desastrosos para la población, en particular para los sectores más pobres y vulnerables de la sociedad, tangible en el descuido y abandono de los niños y jóvenes a una realidad en repentina evolución política, industrial y cultural.

En este contexto se está consolidando la obra salesiana de Don Giovanni Bosco, sacerdote católico dedicado a la educación de los más jóvenes, en un intenso trabajo de recuperación y evangelización de las calles de Turín, primero, hasta expandirse a las zonas más desfavorecidas

del mundo alcanzando la actual dimensión global. Sin embargo, 1870 es un año difícil para la obra salesiana, que no ha transcurrido tranquilamente las últimas décadas, sobre todo desde la proclamación del Reino de Italia en 1861. A causa de los movimientos revolucionarios, y de las luchas internas al mundo católico, Don Bosco tiene que utilizar toda su habilidad política y diplomática para institucionalizar la obra salesiana, aunque su fuerte temperamento no favorece algunas de las relaciones necesarias para cumplir con este propósito. Primero Monseñor Riccardi, arzobispo de Turín de 1867 a 1870 y luego su sucesor, Monseñor Gastaldi (1871-1883), demoran la institucionalización de la obra de la Sociedad de San Francisco de Sales, a

1 La primera guerra de independencia fue iniciada por el rey Carlo Alberto de 1848 a 1849. La segunda guerra de independencia se consumió en 1859 impulsada por el ministro piemontés Camillo Benso y conde di Cavour en acuerdo con Napoleón III. La tercera guerra fue promovida por los mismos protagonistas y de manera exitosa de 1861 a 1870.

pesar de la buena relación que Don Bosco mantiene con el papa Pío IX.

La fama, autoridad y confianza de las cuales gozaba Don Bosco causa el malestar e incomodidad de algunas partes del clero, sobre todo de aquellas autoridades eclesiásticas que ven su trabajo como una merma a su rol y poder. De hecho, Don Bosco acababa de volver de Roma, por una audiencia con el papa Pío IX, en la cual buscó convencer al Santo Padre de interceder ante los obstáculos que Mons. Riccardi estaba erigiendo a la obra, incluyendo una carta al cardenal Prefecto de la Congregación de Obispos y Regulares en la cual presenta objeciones a los métodos salesianos. Lamentablemente el viaje a Roma no fue exitoso y Pío IX lo invitó literalmente a ganarse el favor de Mons. Svegliati, secretario de la Congregación de obispos y Regulares, férvido opositor de Don Bosco, para obtener la autorización a seguir con su modelo.

Al salir de la estación ferroviaria para dirigirse a la casa salesiana, mientras caminaba pensativo por las calles de Turín, a Don Bosco le llamó la atención una reunión ciudadanos que debatían la necesidad de completar la unificación de Italia anexando a los Estados Pontificios.

Ciudadano 1: “Vogliamo la patria, la patria una e rapidamente. Possiamo cedere su tutto; su questo no”.

Pueblo: ¡Unitá, unitá, unitá!

La mirada de Don Bosco se concentra en este grupo de ciudadanos mientras avanza a paso lento, sin mirar al frente. No percibe a un señor anciano de barba blanca, bien vestido. A pocos centímetros advierte su presencia y se detiene bruscamente.

Don Bosco: ¡Ohibó! Mil disculpas estimado, casi me tropiezo por observar a estos ciudadanos

bulliciosos. Sus discursos no me agradan, y el efecto que tienen sobre los más jóvenes es peligroso. Ya deberían dejar de crear tanta confusión, volver a sus ocupaciones y cuidar de sus hijos.

Charles Darwin: Tenga cuidado Sir, no quisiera que este viaje empeore mi comprometida salud. Más aún ahora que estoy analizando el comportamiento de sus ciudadanos. A diferencia de usted encuentro sus discursos muy interesantes para mis estudios. Estamos asistiendo a un momento histórico para su sociedad, y encuentro aspectos interesantes que puedan ayudarme a argumentar mejor mi propuesta respecto al desarrollo del ser humano. Aquí se está generando un cambio en el cual varios individuos intentan convencer o imponer su propia visión del mundo a otros miembros de

su misma especie. Están buscando generar un cambio, una evolución basada en sus condiciones de subsistencia y necesidades que consideran incumplidas hacia un modelo diferente que les permita cumplirlas.

D.B.: Bah. Estos movimientos revolucionarios solo causan problemas a un pueblo empobrecido y cansado por la constante crisis. Desde las primeras décadas de este siglo iniciamos a pelear con los vecinos y en 1848 inició un ciclo continuo de guerras que han significado la movilización masiva de hombres hacia el frente de batallas, centenares de esposas ya viudas, hijos huérfanos, ciudades vacías y destrucción. Esa compleja crisis política trajo consigo desastres sociales de grandes magnitudes y quienes más sufren el impacto son los empobrecidos,

sobre todo quienes no tienen el control de esa situación como los niños y los jóvenes.²

Ch.D.: Todo esto es muy lamentable, estudio los conflictos, pero no aquellos que involucran armas. De hecho, no soy apasionado de guerra como algunos colegas. Sin embargo, lo que sucede es parte de un proceso que conduce a la evolución. Todas las especies se caracterizan por tener conflictos internos y con otras especies, en un equilibrio dinámico y cambiante que se reconstruye constantemente sobre el instinto de sobrevivencia y, como en este caso, por el impulso a la superación. Estos factores marcan saltos significativos en la evolución de una especie. Nuestro lenguaje, forma de razonar, moral, inclusive el temperamento religioso, son producto de un

largo proceso de errores y aciertos que han acompañado la evolución de nuestra especie.

D.B.: Usted habla de temperamento, yo prefiero hablar de carisma, y es justo lo que hace falta a estos supuestos revolucionarios. Pío IX sí tiene carisma. Aquí en Piamonte el pueblo apoya la idea de unidad política del territorio peninsular, y vaya sí que lo han conseguido. En las últimas dos décadas todos los reinos, ducados y estados han sido asimilados a los dominios de los Saboya. Claro que no lo hubiesen logrado sin el apoyo y financiación del gobierno prusiano del barón Von Bismarck, y de su rival francés Napoleón III. Y ahora pretenden que el Papa acepte su propuesta libertaria de expropiación de tierras y bienes pontificios. Inclusive uno de los más revolucionarios, Giuseppe Mazzini, es

2 Lenti (2010 en Plasencia Llanos, 2014).

originario de Turín. ¿Puede imaginar que este señor tuvo el atrevimiento de escribir una carta a su santidad el papa Pío IX para solicitar que acepte la unificación política y territorial del Estado Pontificio con el Reino de Italia? Pío IX tuvo el buen gusto de no responder esta herejía. Una persona inteligente, educada y católica habría entendido, mientras ¿quieres saber que hizo este señor? El año sucesivo (1848) fundó la supuesta República Romana con un grupo revoltoso, desconociendo la autoridad terrenal del Santo Padre con una insolencia pocas veces observada, que los franceses afortunadamente terminaron más rápido de lo que se creó. Esta manera de hacer política ha causado más confusión que la anhelada libertad.

Ch.D.: Sir, entiendo que usted es un ferviente pacifista y muy sensible a las causas sociales. Su alma noble destaca entre la multitud, así como su inteligencia y determinación. Esta misma deter-

minación la observé en los ojos del doctor Mazzini, quien tuvo el gusto de conocer en la sede de Londres de su *Giovine Italia* hace unas décadas. Lo que me sorprende es su apoyo incondicional a la Iglesia Católica y al papa Pío IX. ¿Es usted funcionario pontificio? No pretendo faltarle de respecto al suponer su oficio, pero su posición tan neta me conduce a esta conclusión.

D.B.: Me gusta definirme como un siervo de Dios y un fiel devoto de María Auxiliadora. Conozco y respeto a su Santidad el papa Pío IX, soy orgulloso de contar con su confianza y, de hecho, regreso ahora de una audiencia que me concedió en Roma. Dedico todo mi tiempo a la obra salesiana, junto a mis hermanos educamos la mente, cuerpo y espíritu de niños y jóvenes de diferentes edades en condiciones de vulnerabilidad, y es justamente de la obra y su crecimiento que conversé con el Santo Padre.

Ch.D.: ¿Es usted sacerdote católico? —pregunta con risa— ¡Qué coincidencia! Justo hoy escribí una carta a mi hija Henrietta a quien le reclamo haberse transformado en un párroco por sus largos comentarios y anotaciones a mi nueva obra.³ Y ahora me encuentro debatiendo con un sacerdote de política y evolución. ¡Cosas de la vida!

D.B.: ¡¿Su hija se ha transformado en párroco?! Probablemente quiere decir en una monja. Usted sí que es raro....

Darwin ríe a carcajadas.

Ch.D.: ¡Es usted muy divertido! Y se lo digo con todo el respeto. Le confieso que antes

mi fe era fuerte, pero mis viajes me llevaron a otra conclusión con respecto a la vida y nuestra presencia en el mundo. He participado de expediciones misioneras, y he conocido de cerca un ambicioso proyecto de evangelización de los indígenas de la Tierra del Fuego, unos de los puntos más al sur del continente americano.⁴ Ahora me considero un agnóstico, pero tengo muchos amigos anglicanos y católicos, muy creyentes.

D.B.: No entiendo cómo puedo divertirle tanto, pero me gusta la alegría. Lo que en cambio me entristece y genera una seria preocupación, es su distancia de Dios. Usted es claramente un hombre sabio, de mucho conocimiento, me atrevería a decir que se dedica a la ciencia. ¡Eso

3 Carta de Charles Darwin a Henrietta Hemma Darwin del 8 de febrero de 1870.

4 Darwin compartió su viaje a bordo del Beagle con tres indígenas fueguinos que habían sido rescatados por el capitán Robert FitzRoy y educados durante un año en la ciudad de Londres con el fin de civilizar a su tribu. El encuentro con los nativos del archipiélago de la tierra del Fuego fue significativo para el desarrollo de su teoría sobre el origen del hombre.

es, un científico! Pero, si es tan inteligente, por sí solo llegará a retomar el camino de Dios, el cual probablemente nunca ha alejado de su corazón. De hecho, usted mencionaba una “nueva obra”, por lo que puedo deducir que es un trabajador dedicado y productivo. Para trabajar con éxito, son necesarias la caridad en el corazón y la paciencia en la ejecución. Antes mencionó la ciudad de Londres, y estoy curioso de conocer si acerté, por lo que cuénteme: ¿Cuál es su oficio? ¿De qué trata su nueva obra?

Ch.D.: Está en lo correcto Sir. La ciencia es mi profesión. No soy un humanista como usted podría pensar. Las Ciencias Naturales son mi pasión y la obra a la cual hacía referencia anteriormente es mi último manuscrito. Pienso

titularle *Descendent* (descendiente); me ha tenido extremadamente ocupado la mayor parte de este año, y estoy seguro de que no lo terminaré antes de diciembre. Por esta razón, me he concedido un corto viaje para visitar un antiguo colega de estancia en Turín. Me ha parecido una buena excusa para distraerme y descansar mente y cuerpo. Aunque confieso que la cocina piemontesa es hostil para la digestión, y he transcurrido algunas noches insomnes a trabajar en mi obra. La aplicación de la selección natural al ser humano es el punto de llegada de una vida de estudios y trabajo de observación, aunque me quedarán pendientes algunos temas que espero poder publicar en un futuro próximo.⁵ Llevo mucho tiempo razonando sobre la información recopilada durante décadas de es-

5 En 1872 publicará el libro *Expresión de las emociones en el hombre y los animales* en el cual incluirá los temas pendientes en *Descendent*.

tudio, y busco continuamente nuevos estímulos que puedan ayudarme a clarificar ideas y definir nuevos conceptos. Por ejemplo, ahora estamos ante un posible escenario de aplicación de algunos de mis planteamientos teóricos y, de aquí, la razón de mis argumentos.

La evidente situación de pobreza que usted señala no depende de un Dios supremo, sino que es el resultado de la actividad del ser humano, efecto de su historia y organización en grupos motivados por intereses específicos y comunes, en una lucha constante para la sobrevivencia de la especie que evoluciona premiando a los individuos con mayores capacidades y posibilidades de adaptación al entorno. Claramente, lo más débiles y vulnerables son penalizados, pero este proceso garantiza la selección de los mejores especímenes para la preservación y evolución de individuos con características más enfocadas y eficientes para su sobreviven-

cia en el entorno. Se trata de la evolución de la especie más desarrollada del planeta, capaz no solamente de adaptarse al entorno, si no de dominarlo y modificarlo a su gusto para mejorar las condiciones de sobrevivencia. Por esto, en la plaza observamos el impulso de individuos que se organizan en grupos para responder a sus necesidades incumplidas mediante el cambio de liderazgo. Muy similar a una manada de lobos que deciden cambiar de líder en base una acción de gran valor o su trayectoria dentro del grupo.

D.B.: ¡Lo que me toca escuchar! ¿Los seres humanos somos lobos? ¿Usted observa aquí alguien portarse como tal? Escuché que los científicos de la Reina Victoria son grandes teóricos, a veces un poco excéntricos, pero, por lo que menciona, creo que Usted es más bien un novelista, un fantasioso relator de historias. ¿Dijo que el título de su nueva obra es “Descendien-

te”? ¿Se trata, acaso, de la historia de nobles y ricos herederos?

Ch.D.: ¡Cómo se atreve! Soy Charles Robert Darwin, científico autor de la teoría de la evolución de las especies, apreciado y reconocido por las elites académicas y científicas del mundo, catedrático de la Universidad de Oxford. Solo este año he recibido más reconocimientos que los que usted puede imaginar, y pronto seré elegido por invitación como miembro de la Academia Francesa de Ciencia. ¡¿Cómo se permite de lanzar insultos definiéndome “un novelista”?! ¡¿Cree usted que mis teorías son historias inventadas?! ¡Jamás recibí tal insulto!

D.B.: No se altere doctor, no era mi intención ofenderle y menos desafiarle en la disertación de temas de ciencia que no conozco y estudiado. Pero, con toda sinceridad, sus ideas son distantes de la realidad que vivo cotidianamente junto a mis hermanos, y no me refiero a

las causas, sino a los efectos. Me asombra la visión que tiene del hombre, el rol y propósito de la vida que Dios le ha regalado. De la felicidad, la alegría, el amor que sentimos y expresamos al Creador y a nuestros hermanos, sentimientos que nos hacen capaces de cosas grandes, inimaginables. Más aún, me preocupan sus ideas sobre la guerra como parte de un proceso natural, cuando resulta que sus implicaciones más evidentes son muerte y destrucción. Y no desaparecen solo individuos, cosas y bienes, sino personas con sus ideas y sentimientos, familias enteras, proyectos y misiones que tanto nos han costado en tiempo, esfuerzo y recursos, y que nuestra sociedad necesita más de los que cree. Lamentablemente, muchos hermanos que apodo “sacerdotes patrióticos”, como don Giovanni Cocchi, distorsionan su rol de pastores cegados por el brillo de ideas libertarias, incendiando a los corazones de los jóvenes con el fuego revolucionario, impulsándolos a empuñar las armas

para defender su tierra cuando, en realidad, perjudican definitivamente a su presente y futuro. ¿Considera usted que esto es justo? ¿Cree que es inútil soñar con una vida digna de buen cristiano basada en el trabajo, la alegría y el amor a Dios? Yo estoy convencido que no, y por esto he decidido actuar ante este desorden con actitud proactiva y una fuerte espiritualidad.

Ch.D.: No voy a desperdiciar mi tiempo para convencer un religioso de algo que no quiere entender, peor a mi edad y tan enfermo. Prefiero escuchar a los debates de sus conciudadanos. He pasado una vida estudiando seres vivientes y su historia, he trabajado arduamente en mis propuestas teóricas y, aún más, he debatido largamente con los máximos expertos de la academia inglesa y mundial. Así que debería

leer algunas de mis obras o de las muchas reseñas que se han realizado ante de siquiera poder opinar al respecto, menos entender la relevancia y validez científica que lo estaba explicando. Mejor creo que renunciaré a su casual e intensa compañía.

Darwin vira su cuerpo contrariado y listo para emprender otro camino, cuando Don Bosco lo encalza buscando apaciguar los ánimos.

D.B.: No pretendo ofenderle, menos poner en duda su experiencia y grados académicos, aunque un poco de humildad no vendría mal. Si poseemos las ciencias sin la humildad, no seremos nunca hijos de Dios, antes bien, hijos de aquel que es padre de la soberbia: el demonio.⁶ Usted no es el único que ha tenido que luchar por sus ideas y proyectos. Junto a mis herma-

6 Sánchez Vargas (2003).

nos y hermanas, estoy atravesando uno de los momentos más difíciles desde que iniciamos a edificar la obra salesiana inspirados por nuestra devoción y compromiso con los jóvenes. Necesitamos un mayor número de manos para llegar a todos los corazones, y con dificultad buscamos sobresalir a un abandono de sacerdotes y seminaristas. Mi superior, el arzobispo de Turín Mons. Riccardi, cree que los jóvenes sacerdotes deban completar su formación eclesial cerrados en los seminarios y convictorios, mientras que la obra salesiana sigue un método pragmático y un sistema de formación basado en el trabajo con los jóvenes del Oratorio.⁷ Los que trabajan en mi obra fueron llamados de vuelta por sus superiores y, como le escribí al mismo

papa Pío IX, “de diez estudiantes míos en Teología que han frecuentado los cursos del seminario, no me ha quedado uno solo en la Sociedad”⁸.

A pesar de las dificultades, hemos finalmente conseguido la archicofradía de la Asociación de María Auxiliadora, una buena noticia que estoy trayendo ahora de Roma para mis hermanos y hermanas. “Si se quiere, también nosotros hacemos política; pero completamente inofensiva, más aún, ventajosa para toda clase de gobierno. Se define la política como la ciencia y el arte de bien gobernar al Estado. Ahora bien, la labor del Oratorio en Italia, en Francia, en España, en América, en todos los países donde ya se ha establecido, puesto que se dirige especialmente

7 Mons. Alberto Ottaviano Riccardi, arzobispo de Turín (1867-1870) elogiaba la obra salesiana, pero criticaba su sistema de formación de novicios y sacerdotes en defensa del método tradicional que previa su estancia en seminarios y convictorios. Varios obispos de la zona exigieron el regreso a las diócesis de pertenencia de todos los sacerdotes que laboraban con Don Bosco.

8 Wast (2002).

a ayudar a la juventud más necesitada, tiende a disminuir los díscolos y vagabundos, a mermar el número de los pequeños delincuentes y ladronzuelos, a vaciar las cárceles; tiende, en una palabra, a formar buenos ciudadanos que, en vez de molestar a las autoridades civiles, les servirán de apoyo para mantener el orden, la tranquilidad y la paz en la sociedad. Esta es nuestra política; es la única de la que nos hemos ocupado hasta ahora y nos ocuparemos en lo porvenir”⁹

Ch.D.: En esto me atrevo a decir que coincido con usted. La educación es fundamental para cualquier sociedad. Así como cultivar ese ánimo de luchador que usted hace manifiesto a través de sus convicciones y que yo, en cambio, aprendí a desarrollar con el tiempo y las adversidades. De toda manera, me alegra hacerle notar

como termina confirmando mis suposiciones al mencionar que se necesita de sacerdotes más preparados para cumplir con sus tareas, admitiendo así seleccionar sus asistentes en base a diferentes criterios que le permitan identificar el mejor entre varios candidatos. Es por lo tanto evidente cómo las formas de relacionarnos con el entorno se basan en nuestra capacidad de adaptación a sus condiciones y aprovechamiento eficiente de todos los recursos que somos capaces de obtener y gestionar. En fin, ¿no somos tan diferentes de los animales verdad? ¿No le parece que el comportamiento de algunas personas, a veces, se asemeja al de los monos?

D.B.: ¡Monos?! Usted debe haber estado mucho tiempo debajo del sol el día de hoy. Son criaturas de Dios, por lo tanto, dignas de respe-

9 Memorias Biográficas de San Juan Bosco, Vol. XVI, pp. 290-291 en Plasencia Llanos (2014).

to, pero muy diferente de las personas que ve a su alrededor...no son buen ejemplo... jajaja. Bueno, de alguna manera podría decir que los jóvenes del Oratorio, a veces, se esfuerzan para parecerse a una manada descontrolada...jajaja. Pero el buen Dios nos ha donado el uso de la razón y nos ha hecho muy distintos de nuestros amigos animales, aunque somos todos parte de su inmensa obra. Por esto deberíamos entender que la solución es la vida no la muerte, la paz y no la guerra. Han muerto miles de jóvenes durante más de tres décadas, y muchos más han fallecido en los años anteriores, ¿y que hemos aprendido? Usted habla de la guerra como de un proceso natural, inevitable, ¡necesario! Yo creo, en cambio, en el diálogo, la alegría, la amorevolezza, la plegaria. Usted me dirá que existen problemas difíciles de entender, más grande

que nosotros, yo ya le anticipo mi respuesta: ser bueno no consiste en no cometer ninguna falta, sino en saber enmendarse.

Ch.D.: Distinguido sacerdote, usted no tiene delante suyo un belicista o amante de los conflictos y de las armas, pero cuando me he encontrado frente a la necesidad de utilizarlas, no he dudado en tomar una en mi mano. Así como puedo afirmar, con toda franqueza, mi regocijo por la victoria prusiana sobre Francia, y la felicidad de muchas personas en Inglaterra por el éxito de esta guerra.¹⁰ El conflicto es consecuencia necesaria de las condiciones naturales, una terrible lucha por la existencia que marca la evolución del ser humano y de prácticamente todas las especies animales actualmente conocidas a lo largo de la historia de nuestro planeta. Solo

10 Carta de Charles Darwin a Julius Victor Carus el 18 de agosto de 1870.

algunos grandes imperios han sabido utilizar el conflicto para generar desarrollo, riqueza y progreso, e Inglaterra es el más grande ejemplo de evolución. ¿Usted quiere acaso detener al progreso? ¿Cuál alternativa propone a sus ciudadanos para conseguir lo que anhelan? ¿Por qué no intenta hablar con ellos sobre el amor? ¿Cuál es la responsabilidad política que asume para resolver la crisis de la cual tanto se queja?

D.B.: Le respondo a todas sus inquietudes con una sola expresión: sistema preventivo. La educación, mi sabio amigo, es una práctica social, política e ideológica que trata intereses muchas veces en conflicto entre ellos. Los problemas se resuelven con la educación de los ciudadanos, en particular de los jóvenes, las futuras generaciones y los líderes de nuestras socieda-

des. Con la solución de los conflictos, más no considerando al conflicto como solución. Haciendo del amor nuestra principal arma para el ataque y la defensa, donde la comunión es el ritual sagrado de la convivencia entre seres humanos. “El sistema preventivo-represivo del Estado está orientado a defender a la sociedad del pauperismo, de la ignorancia, de la desocupación, de la delincuencia y de toda idea de cambio político revolucionario, con mínima preocupación educativa y mínimo interés por la situación de la juventud de la época”.¹¹ Ante esta situación, damos una firme respuesta de fe ocupándonos de los más excluidos, abandonados y necesitados de la sociedad, los niños y los jóvenes. Miramos al mundo a través de sus ojos partiendo del respeto y la valoración del ambiente popular donde crecen y se desarrollan. Esto es lo que llamo sis-

11 Vázquez Sempertegui (2014).

tema preventivo, un modelo pedagógico basado en el amor.¹² No pensaba todavía en una obra maestra, pero, gracias a usted, voy a iniciar a escribir un libro sobre el sistema preventivo para mis hermanos y todos aquellos que lleguen a ella como a una opción de amor ante el conflicto. Hoy, gracias a Usted, me di cuenta de que es más que necesarias. Me retiro, una buena noche.

Luego de su saludo, Don Bosco se alejó de su interlocutor con paso decidido. De pronto es el largo viaje a Roma, o la situación de continua emergencia causada por la guerra y los problemas internos a la Iglesia, pero Don Bosco se siente exhausto. Los tiempos actuales son complicados, y el futuro no le reserva un camino fácil.

El 20 de septiembre de 1870, *i bersaglieri* del ejército italiano entran a Roma abriendo la famo-

sa Breccia di Porta Pia en la Muralla Aureliana que defiende la ciudad; el año siguiente se convertirá en la capital de Italia, título que mantiene hasta la actualidad. El Papa se declaró prisionero y condenó el gobierno italiano que, a su vez, reglamentó de manera unilateral la relación del estado con la Iglesia Católica mediante la Ley de garantías papales que quedará en vigencia hasta los Patti Lateranesi firmados en 1929 con el gobierno de Mussolini. Pío IX rechazó la ley y prohibió a los feligreses participar en la vida política del nuevo estado, causando en el pueblo un fuerte sentimiento laicista y anticlerical.

En 1870 Mons. Lorenzo Gastaldi asume el arzobispado de Turín luego de la muerte de Mons. Riccardi. Gran estimador de la obra de los salesianos, y sugerido a Pío IX por el mismo

12 Vázquez Sempertegui (2014).

Don Bosco, en breve tiempo adoptó una actitud contraria al sacerdote debido a que sentía merceda su autoridad por la fama y autoridad de la cual gozaba Don Bosco, más aún por la confianza que el Papa le brindaba.¹³ Debido al conflicto, en 1874 los salesianos ven derogados todos los favores, facultades y privilegios concedidos hasta el momento, y las ordenaciones de nuevos sacerdotes, así como el proyecto del seminario de vocaciones tardías, se vieron perjudicados hasta la muerte de Mons. Gastaldi en 1883, con el Papa León XIII.

Darwin pierde por pocos votos las elecciones en la Academia Francesa de Ciencia y, en el mismo año, la Academia de Bélgica lo elige como su miembro asociado destacando la inmortalidad de su obra. También, la Universidad

de Oxford le otorga un reconocimiento honorífico el cual, sin embargo, nunca fue entregado en vista de que Darwin no pudo participar en el evento por sus delicadas condiciones de salud.

En 1877, Don Bosco publica “El Sistema Preventivo en la educación de la juventud”,¹⁴ obra en la cual explica su modelo pedagógico fundamentado en la razón, religión y cariño, en el cual el educador es un padre amoroso capaz de guiar y aconsejar a sus hijos. Más allá de las habilidades e impulso de Don Bosco para la escritura y el traspaso de sus conocimientos y experiencias a las futuras generaciones, al conocer este dialogo fantasiosamente inédito, surge la duda de si fue Charles Darwin quien impulsó a Don Bosco a la escritura académica y, en particular, a la publicación de su sistema preventivo.

13 Lemoyne (1912).

14 Bosco Occhiena (1877).

Queda la pregunta, así como una sana y productiva curiosidad porque, como afirmaba el naturalista inglés, “sin dudas no hay progreso”.

Referencias bibliográficas

- Bosco Occhiena G.M. (1877). El Sistema Preventivo en la educación de la juventud. En *Instituto Histórico Salesiano* (2015). Fuentes Salesianas: Don Bosco y su obra. CCS.
- Lemoyne, G. B. (1912). *Memorias Biográficas de Don Bosco*, Vol. X, pp. 411-412.
- Lenti, A. (2010). Don Bosco: historia y carisma. Origen: de Ibecchi a Valdocco (1815-1849), Vol. 1., p. 406. CCS. En V. Plasencia Llanos, ‘*Jóvenes pobres, abandonados y en peligro*’. Una categoría de Don Bosco reinterpretada desde la teoría crítica. Abya-Yala.
- Memorias Biográficas de San Juan Bosco, Vol. XVI, pp. 290-291. En V. Plasencia Llanos, ‘*Jóvenes pobres, abandonados y en peligro*’. Una categoría de Don Bosco reinterpretada desde la teoría crítica. Abya-Yala.
- Sánchez Vargas, R. (2003). *1.000 máximas de Don Bosco. Cooperadores Salesianos*. Obra de Don Bosco.
- Vázquez Sempertegui, L.B. (2014). Dimensión política del sistema preventivo de Don Bosco. En *Pedagogía de Don Bosco: reflexiones, experiencias y desafíos* (pp. 207-216). Abya-Yala.
- Wast, H. (2002). *Don Bosco y su tiempo. Educador nato, patrono de la juventud trabajadora* (5ª edición). Ediciones Palabra.



Desafíos científicos y educación transformadora. Alice Ball charla con Don Bosco

Riith Andrea Campana Lozano

Universidad Israel, Ecuador

Alice Ball, científica estadounidense que nació el 24 de julio de 1892 en Seattle, Washington; falleció a los 24 años, su biografía relata que ella no pudo ser partícipe del éxito de su descubrimiento, por tanto, el diálogo que se describe a continuación es una creación en la que Don Bosco permite a Alice, por un lado, expresar algunos sentimientos que quizá ella experimentó durante su vida y por otro, contar sobre su gran aporte a la ciencia.¹

1 Pérez Benavente (2018).

Un encuentro gratificante

Mi nombre es San Juan Bosco me llaman también Don Bosco y quiero compartirte una gratificante charla que mantuve con Alice Ball, una mujer inquebrantable cuya historia se conectó con la mía, pues ambos, fuimos personas realmente apasionadas. Alice sintió vocación por los enfermos y desprotegidos, y yo, por los jóvenes.

Encontrarnos en el camino fue gratificante, despertó esperanza al recordar que en el mundo existen y existieron muchas personas cuya realidad gira en torno a una gran misión.

Durante nuestra charla, compartimos acerca de nuestra vocación y las dificultades que la acompañaron. Yo, desde mi lugar como religioso y ella desde su innata vocación científica.

Don Bosco: Alice, finalmente nos conocemos en persona. He escuchado hablar de ti y de tu pasión por la Química y de forma particular,

por aquellos enfermos de lepra. Tu vida dedicada a la búsqueda de antídotos que ayudaron a controlar los síntomas de esta enfermedad hace que sienta gran admiración por ti. Cuéntame acerca de ello.

Alice Ball: Para mí es un gusto conocerle Don Bosco, también he leído y escuchado mucho sobre usted, su trayectoria e innumerables obras que con perseverancia ha logrado por los jóvenes hacen que este encuentro me llene de emoción.

A.B.: Respecto a mí, lo que puedo compartirle es que vengo de una familia luchadora, jamás nos dimos por vencidos. La vida no es sencilla y más aún para una mujer afroamericana.

Desde pequeña sentí gran pasión por experimentar y conocer sobre las plantas y la química. Mientras cursaba mi maestría veía cómo la lepra provocaba la muerte de muchas personas, su muerte no era instantánea, sufrían de aislamien-

to, soledad y discriminación. Sentimientos que tocaban mi mente y mi corazón; por eso empecé a investigar al árbol de chaulmoogra.²

D.B.: El árbol... ¿de qué?

A.B.: El árbol de chaulmoogra, es un árbol originario de Asia que lo encontré en el patio de la universidad en la que trabajaba en ese entonces. En esta universidad fui la primera mujer afroamericana en obtener un título de máster.

D.B.: ¡Increíble!, imagino lo importante que fue ese logro para ti. Y bueno, cuéntame ¿Qué encontraste en el árbol de chaulmoogra?

A.B.: Sí lo fue. En esa época las mujeres no teníamos muchas oportunidades, vencer los desafíos como mujeres y como afroamericana en

el mundo académico fue duro, pero mi pasión y vocación me dieron la valentía de continuar.

En al árbol encontré y extraje principios activos que podían ser inyectados a los enfermos de lepra para aliviar y tratar la enfermedad; para que esto diera resultados tuve que realizar largas y largas jornadas de experimentación y ensayos.

D.B.: ¡Fascinante! ¿Qué sentiste al saber que finalmente tantos enfermos de lepra finalmente recobrarían la esperanza al saber que podrían curarse?

A.B.: Tuve mucho temor, no sabía si realmente aportaría al problema o a la solución. Cuando el antídoto dio resultado, entendí el propósito de mi vida. Los enfermos de lepra recobraban realmente su vida.

2 Pérez Benavente (2018).

D.B.: Nada como el sentimiento de saber que tanto sacrificio y esfuerzo valió la pena. Supe que fuiste también la primera mujer en ocupar un cargo como docente.

A.B.: Sí, todo valió la pena. Y es verdad, también fui la primera docente mujer en aquella universidad. Anhele que mi experiencia inspire a más mujeres a ser docentes y también a convertirse en investigadoras. Y aunque reconozco que en mi época no tuve que someterme a escribir artículos científicos, evaluarlos por pares, indexarlos, patentar mi descubrimiento para poder venderlo y comercializarlo y ¡toooda la corriente que sé que muchas investigadoras tienen que enfrentar hoy en día!; yo también sufrí de plagio porque durante muchos años mi des-

cubrimiento no me fue acreditado,³ afortunadamente las cosas terminaron de forma distinta.

A.B.: Estoy segura que todo, absolutamente todo lo que hagas con pasión tarde o temprano tiene sus frutos, ¿Usted sabe mucho de ello? ¿Qué opina sobre esto?

D.B.: Indudablemente, dones, talentos, habilidades; como quieran llamarlos si los pones al servicio de los demás los verás realizados, permanecen en el tiempo. Ahora mismo, tu historia y la mía está inspirando a muchos, a no rendirse, a continuar.

D.B.: En lo que a mí respecta, los jóvenes son mi inspiración. Ellos no siempre son comprendidos, muchos permanecen aislados de la sociedad, de su entorno familiar, incluso por el

3 Vidal Fernández (s.f.).

mismo Estado. No todos corren con la misma suerte a la hora de estudiar o trabajar, incluso de poder soñar y poder cumplir esos sueños, todo esto lo sé porque yo me convertí en el amigo de los jóvenes.⁴

A.B.: ¡Interesante! Hablemos un poco de usted. Cuénteme un poco sobre ¿qué cosas se ingenió para poder llegar a ser amigo de los jóvenes?

D.B.: ¡Uff! ¿Qué cosas no hice? es la pregunta. De las cosas que más recuerdo fue entrenarme en ser pequeño, pequeño en el sentido de que debía imaginar e inventar la forma de acercarme a ellos a través de sus gustos, aprendí malabares, trucos, juegos y mucho más, para poder atraerlos.⁵

A.B.: Lo imagino dejando de lado todo prejuicio, vergüenza o inseguridad para recorrer las calles y encontrar a tantos y tantos jóvenes desamparados y solos.

D.B.: Así es, afortunadamente una cosa siempre fue clara para mí; mi llamado. Sin importar los obstáculos, mis acciones solo tenían la única motivación de responder a este. Imagino que también tuviste que hacer hasta lo imposible para poder acercarte de una forma acertada a una enfermedad desconocida como la lepra.

A.B.: ¿Su llamado? Conuerdo con ello, aunque mi vida se alineó a lo científico y no a lo religioso al final del día nos dejamos llenar de nuestra vocación, intuición y compromiso con aquello que sentíamos era lo correcto. No nos

4 Salesianos Santísima Trinidad (2018).

5 Instituciones Salesianas de Educación Superior (s.f.).

cruzamos las manos ante tanto dolor de jóvenes y en mi caso, de los enfermos.

D.B.: Sí, tienes razón.

A.B.: Respecto a la lepra como enfermedad, puse en riesgo mi vida misma. Realicé incesantes experimentos; las pruebas y ensayos en mi época eran muy complicados, claramente la efectividad de los medicamentos era una prueba y error. Finalmente, ya cuenta la historia, todo dio resultado.

D.B.: Es claro que sembramos pero que no siempre nos corresponde cosechar. Lo importante es luchar; luchar por lo que es importante para cada uno de nosotros ¿o no?

A.B.: ¡Así es! No importa cuán difícil parezcan las circunstancias.

D.B.: Bueno Alice, nuestro encuentro ha sido corto, pero profundo. Solo algo más, como mujer científica que desafió todos los esquemas de la época, en tu opinión ¿Qué sientes que hizo que tus acciones y trabajo pueda trascender en el tiempo?

A.B.: Pienso que siempre que puedas ser fiel a tu sentir y tengas la valentía de poner a disposición del mundo que te rodea tus talentos; tus acciones pueden trascender, aunque no siempre lo sepas. En definitiva, para mí, se resume en quién tú decides ser.

D.B.: Gracias Alice. ¡Hasta pronto!

Referencias bibliográficas

Instituciones Salesianas de Educación Superior. (s.f.).
San Juan Bosco. <https://bit.ly/3U2DZmK>

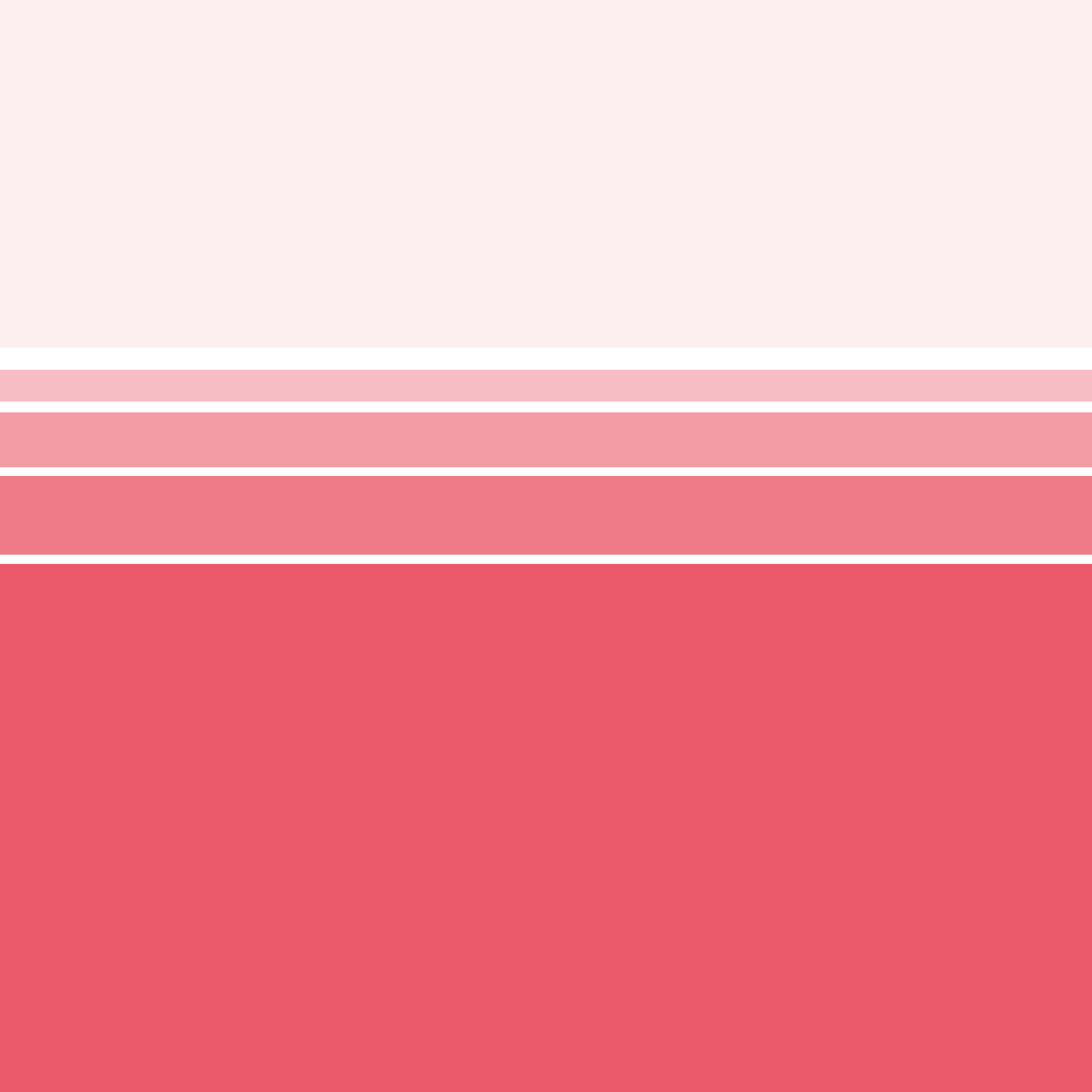
Pérez Benavente, R. (2018). Alice Ball, pionera
afroamericana de la química y descubridora

del primer tratamiento efectivo para la lepra.

Mujeres con conciencia. <https://bit.ly/48RuPyl>

Salesianos Santísima Trinidad. (2018). *Breve biografía de San Juan Bosco*. <https://bit.ly/3U4BoJk>

Vidal Fernández, M. del C. (s.f.). *Física y Química*.
Santillana.





Don Bosco conversa con Matilde Hidalgo de Procel

Paola Farfán

Don Bosco Foundation of Cambodia International, Camboya

Feminista, activista y poeta, Matilde Hidalgo de Procel nació en Loja el 29 de septiembre de 1889. Después de finalizar la primaria, ella expresó su deseo de continuar estudiando en una época en la que las niñas no tenían permitido ingresar a la secundaria. Matilde llegó a ser la primera mujer ecuatoriana en obtener el título de bachiller, años después llegó también a ser la primera mujer médica del país. Sin embargo, su mayor logro se daría en 1924 cuando se convirtió en la primera mujer en sufragar en toda Latinoamérica, posteriormente también incursionó en la política. Su perseverancia y dedicación fueron clave para abrir paso a que más mujeres pudieran gozar del derecho a la educación y al voto universal en el Ecuador y en Latinoamérica.

Matilde Hidalgo: “Miro en torno de ti mi gran Señora, como en un fondo azul lleno de estrellas, flores, las más hermosas, las más bellas, contándote lo mucho que te adora el corazón azuayo que se oculta en ellas.

Y son flores que el universitario de esta tierra tan grata y tan creyente, entre los grandes proyectos de su mente concibe, acercarse a tu santuario y dejarlas a tus pies como presente.

¿Qué flor podré también en mi contento unir a las que tienes este día? ¡Flores!... ¡No encuentro!... Escúchame María, ¿cuáles te expresarían lo que siento estando lejos de la patria mía?”

Don Bosco: ¡Bravo Matilde, bravo! ¡Qué bello poema has declamado a nuestra madre María!

M.H.: Gracias. Disculpe usted noble caballero, pero no he tenido el gusto de conocerle.

D.B.: Ah sí disculpa, me llamo Juan Melchor Bosco, pero mis jóvenes me llaman Don Bosco.

M.H.: ¿Sus jóvenes?

D.B.: Sí, sí, soy educador y tengo miles de jóvenes alrededor del mundo que me llaman Padre, Maestro y Amigo.

M.H.: Entonces ¿es usted algo así como un profesor?

D.B.: Bueno, un profesor que educa con el corazón.

M.H.: ¡Qué extraño suena eso Don Bosco!

D.B.: Lo sé Matilde, pero dejemos de hablar de mí. He venido a verte porque las jovencitas del colegio me han preguntado por ti, dicen que eres una pionera en el Ecuador y te admiran mucho.

M.H.: Bueno, la verdad no sé si merezca tal admiración, ya que a lo largo de los años en el Ecuador cientos de mujeres también se han destacado, solo que sus historias nunca se dieron a conocer. Sabe Don Bosco, en la época en la que yo crecí las mujeres poco teníamos permitido hacer, tanto así que nuestra educación terminaba en la primaria, después tan solo podíamos quedarnos en la casa con nuestras madres esperando a ser cortejadas para casarnos algún día.

D.B.: Pero Matilde, lo que me cuentas era normal en el siglo XIX. Mi mamá Margarita Occhiena, por ejemplo, era una campesina analfabeta que nos enseñó el catecismo gracias a su memoria.

M.H.: Claro que sí, pero a mí siempre me gustó estudiar, mi alma sedienta de conocimiento jamás me dejó conformarme con lo poco que nos enseñaban en la escuela, por eso quise estudiar el colegio y luego la universidad

para ser doctora y aunque perdí a mi padre antes de nacer, tuve la suerte de que mi madre y mi hermano Antonio me apoyaron incondicionalmente para seguir mis sueños.

D.B.: Te entiendo Matilde, yo también perdí a mi padre a temprana edad y tengo un hermano Antonio, pero a diferencia de ti, él no quería que yo continué con mis estudios. Desde niño quise ser sacerdote, pero él decía que lo único que importaba era el trabajo y me pegaba así que tuve que salir de casa para poder estudiar.

M.H.: Fue muy valiente lo que hizo usted Don Bosco, dejar su hogar por cumplir sus sueños no es lo hace cualquiera.

D.B.: Afortunadamente mi mamá Margarita siempre estuvo a mi lado y me apoyó en todo cuanto pudo. Recuerdo que cuando recibí la sotana me dijo unas palabras que nunca olvidaré “Si alguna vez llegases a dudar de tu voca-

ción, ¡por amor de Dios! No deshonres ese hábito. Quítatelo enseguida. Prefiero tener un pobre campesino a un hijo sacerdote descuidado en sus deberes” así entendí la gran responsabilidad que tenía desde ese momento en adelante. Pero bueno Matilde, tengo curiosidad de saber cómo fueron tus primeros años en el colegio, me imagino que no debieron ser fáciles.

M.H.: En efecto. Como le decía Don Bosco, mis ansias de saber más provocaron que a mi hermano Antonio se le ocurriera la idea de que yo estudie en el emblemático colegio Bernardo Valdivieso de Loja que hasta ese momento era solo para varones. Después de un mes de haberme entrevistado con el rector, me permitieron iniciar mis estudios secundarios, pero al inicio tuve muchas dificultades porque a mis amiguitas de la escuela las prohibían hablar conmigo y en el pueblo me llamaban la “loca endemoniada”.

D.B.: Esto me recuerda a los años en que inicié el oratorio. Me conmovió ver a tantos niños y jóvenes abandonados a su suerte en las calles y cárceles de Turín. Cuando hablaba de mi sueño de crear un oratorio para que mis muchachos tuviesen un lugar seguro en donde estudiar, trabajar y orar la gente me llamaba loco. Un día dos de mis amigos intentaron llevarme a un manicomio, pero yo no caí en la trampa. Es que Matilde, a los que soñamos con un mundo más justo e intentamos hacer algo por lograrlo nos llamarán locos, pero yo siempre he dicho, trabajo por Dios: el paraíso lo recompensa todo. Sin embargo, la soledad en los momentos difíciles es amarga, ¿alguna vez te sentiste sola?

M.H.: Con mucha frecuencia, por eso me refugié en los libros y la poesía. Pero un día, cuando cursaba cuarto curso conocí a alguien que me acompañó en mi soledad, se llamaba Fernando Procel, quien a diferencia de mis com-

pañeros machistas y altaneros, supo entenderme y admirarme, nos enamoramos. Quisimos casarnos cuando terminamos el bachillerato, pero mi madre no lo permitió, ella bien sabía mi anhelo de estudiar medicina y pensó que nadie debía interponerse en mi camino hasta lograrlo. Y así las cosas Don Bosco, yo estuve muy triste, lejos de mi amado por lo que escapé al convento de las monjas de la Caridad en Quito, pero esa no era mi vocación. Mi hermano Antonio, me recordó mi sueño de ayudar al prójimo a través de la medicina, recapacité, volví a soñar y entonces entré a estudiar medicina.

D.B.: Pero dime algo Matilde, si entrar al colegio fue tan difícil, ¿cómo lograste entrar a la universidad?

M.H.: Ese fue otro camino pedregoso. Mi hermano, que en ese entonces trabajaba en Cuenca, me animó a intentar ingresar a la Universidad de Cuenca. Conmovido por mi tesón e

insistencia, el Dr. Honorato Vásquez, rector de la universidad, me aceptó como la primera mujer estudiante de medicina, pero otra vez debí enfrentarme a las burlas y críticas de mis profesores y compañeros. Me llamaban marimacha y hacían lo posible para que yo dejara la carrera y para ser sincera, sí lo consideré porque a veces me sentía muy cansada, pero mi deseo de ayudar a los demás fue siempre más fuerte.

D.B.: Sabes, en una ocasión enfermé gravemente, entonces me ofrecieron dinero para que yo me fuera lejos de mis muchachos, nuevamente intentaban apartarme de ellos. Pero, aunque yo estaba muy enfermo, jamás pensé dejar esta labor que Dios me había encomendado, yo pensaba que ese era el momento de trabajar y que ya descansaría en el paraíso. Y entonces Matilde, ¿fue así cómo te convertiste en la primera mujer médica en el Ecuador?

M.H.: Sí, en Cuenca obtuve mi licenciatura en medicina y después en Quito pude doctorarme en 1921. De regreso a mi natal Loja pude ejercer, la “doctorita” me llamaban, pero para muchos yo aún seguía siendo inferior a un médico varón. Sin embargo, sentí una profunda satisfacción, atrás quedaba la época en la que las mujeres no podíamos estudiar medicina y ya poco a poco se iban abriendo las puertas para que pudiésemos escoger nuestros destinos, luchar por nuestros sueños.

D.B.: ¡Vaya Matilde! Sí que fuiste una pionera y como si fuera poco, después abriste camino al ejercicio de un derecho que ninguna otra mujer en el Ecuador y Latinoamérica había podido disfrutar hasta ese entonces, sufragar.

M.H.: Bueno Don Bosco, como todo en la vida, no lo hubiera podido lograr sola. Al finalizar mis estudios de medicina Fernando Procel, quien ya había culminado su carrera como

doctor en leyes, me buscó nuevamente y esta vez ya no hubo razones para separarnos. Nos mudamos a Machala y nos casamos. En ese entonces, el país atravesaba por álgidos momentos políticos, y entonces le dije a Fernando ¡también quiero votar! Este deseo de participar en un proceso político ardía dentro de mí. Aunque sabía que no estaba permitido que las mujeres votasen, Fernando ratificó que en la Constitución de 1906 no existían impedimentos para que yo ejerza este derecho y es así que fui a inscribirme en el Registro Electoral de Machala.

D.B.: Bueno, pero me imagino que hubo resistencia por parte de las autoridades.

M.H.: Por supuesto que sí, todos los presentes se desconcertaron, nuevamente me llamaron loca. Esta vez les expliqué que los problemas sociales del Estado no son asuntos solamente de varones si no que deben incluirnos también a las mujeres, tuve que insistir, pero

logré empadronarme aún con el riesgo de no poder sufragar el día de las elecciones. Después de un vasto análisis de mi caso, concluyeron que yo podía votar, fue así que en 1924 fui la primera mujer que sufragó en toda Latinoamérica.

D.B.: Qué emocionante Matilde. Me intriga saber cómo te sentiste después de haber logrado tanto.

M.H.: Querido Don Bosco, a lo largo de la historia, las mujeres hemos debido luchar por nuestros derechos, a veces en silencio y otras veces levantando nuestra voz. Desde pequeña tuve el deseo de saber más, pero nunca imaginé que mi lucha personal daría paso a que muchas otras mujeres pudiesen también estudiar y sufragar. Me pregunta cómo me siento, solo le puedo responder que he cumplido con el deber de la mujer. Por eso escribí un poema que me gustaría que lo comparta con todas las jovencitas que hoy también luchan por sus sueños.

El deber de la mujer

La mujer es templo místico
Donde se encierra la esperanza
Que la patria en lontananza
Ha alcanzado a divisar
Mas, para que sabiamente
Llene su misión divina,
Debe vagar peregrina
Por la azul inmensidad...
No contentarse tan sólo
Con el rosario en la mano
Y el breviario del cristiano
Querer la vida pasar
Es preciso al pensamiento
Remontarle a las regiones
Donde se hallan instrucciones
Que la Ciencia suele dar.
Es preciso abrirse paso
Entre envidia y mezquindades
Y burlando tempestades

Dedicarse ya a estudiar
El estudio sublimiza
Enaltece y dignifica;
Es la Ciencia la que indica
Los medios de progresar
Con ella podrá cumplirse
Misión tan noble y sagrada
Y ofrecer mejor morada
A Dios, la Patria y Hogar.

Referencias bibliográficas

- Bosco, T. (2007). *Don Bosco una biografía nueva*. 1ra ed. Editorial Don Bosco.
- Bottasso, J. (2018). *Don Bosco Padre y Maestro Reflexiones*. 1ra ed. Editorial Don Bosco.
- Estrada, J. (1997). *Una mujer total, Matilde Hidalgo de Procel. Biografía y poemario*. 5ta ed. La Cemento Nacional.
- Vargas, P. R. S. (1995). *Máximas de Don Bosco*. 1ra ed. Edibosco.



¡Allí puncha, Don Bosco! Una charla entre Leonidas Proaño “El Obispo de los indios” y el Patrono

Brígida Sanmartín

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Italia 1962. Plaza de San Pedro. 09:00.

Faltaban pocas horas para que el Concilio Vaticano II se inaugurara. Era 11 de octubre de 1962, en plena guerra fría, el papa Juan XXIII estaba listo para inaugurar el Concilio que tenía entre sus fines renovar la imagen del catolicismo.

En la plaza aledaña a la Basílica de San Pedro, un purpurado llevaba un poncho rojo con bordados en “quingo” (zigzag) y leía un libro. Don Bosco —que llegaba a prisa— lo vio y

se detuvo. Disimuladamente lo observó, quería asegurarse que aquel clero era Leonidas Proaño Villalba, “el obispo de los indios”, como alguna vez escuchó que lo decían.

No muy convencido, Don Bosco, con su clásico hábito negro y sombrero, se acercó para entablar un diálogo.

Don Bosco: Buongiorno nel nome del Signore.

Monseñor Leonidas Proaño: Ali pundza Yusulpayki (Buenos días de Dios) —Risas entre los dos.

D.B.: Leonidas, usted es Leonidas Proaño, el sacerdote ecuatoriano, el “Obispo de los indios”, como alguna vez escuché que lo dicen. ¡Que gusto, déjeme estrechar su mano!

Mons. L.P.: Buenos días Don Bosco, maestro de maestros. Sí, soy Leonidas, grato es-

trechar su mano con gratitud y admiración, así como estrecho la mano de mi gente allá en las faldas y las cumbres de las montañas, entre la paja o en el mercado; en la iglesia o en la escuela.

D.B.: El kichwa me da curiosidad. El padre Luis Calcagno, el primer salesiano en pisar suelo ecuatoriano, aprendió un poquito de la lengua de los indígenas andinos, en cada misiva que escribe se despide diciendo ¡Shuk pundzagama, alilla puringi!

Mons. L.P.: Eso significa ¡Hasta otro día, que te vaya bien!

D.B.: Así mismo, mis hermanos salesianos me hablan de usted y su obra en la serranía de Ecuador, ellos sienten admiración por ese trabajo.

Mons. L.P.: Que va, también aprendí de ustedes. La llegada de los Salesianos a Ecuador fue aliento para una nueva visión educativa basada

en la fe, mi consideración para nuestros hermanos sacerdotes que haciendo frente las diferencias con el liberalismo fundaron en Riobamba y Cuenca las primeras escuelas de artes y oficios, la antesala de todo un proyecto de formación en artes, oficios y nuevas tecnologías en mi país.

D.B.: Pensamos en los *birichini* que están en Italia y en todo el mundo, hay que formarlos en la fe y la esperanza, como buenos cristianos y honrados ciudadanos. Usted sabe.

Mons. L.P.: ¿Los *birichini*? O sea, los jóvenes... jajaja, lo que mi gente diría mi “qari wayna o warmi sipa”.

D.B.: Eso mismo. A propósito, Leonidas, déjeme felicitarle y expresar mi asombro por ese proyecto de alfabetización de las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador, un proyecto concebido para la liberación para los indígenas.

Mons. L.P.: En la desigualdad social de mi país, los pueblos indígenas de la sierra son las

víctimas, por su condición social de pobreza, de servidores de los hacendados, con un huasipungo a cambio de su vida y la de los suyos, negados de una vida digna.

D.B.: No hay mucha diferencia con este disque “primer mundo”. Desde nuestra iglesia, hay que echar la red en las aguas revueltas y fangosas de los suburbios y me alegro más de pescar lo malo que lo bueno.

Mons. L.P.: Solo la educación justa e igualitaria podrá hacernos comprender la complejidad cultural de las nacionalidades originarias ecuatorianas, por eso nació ERPE, así como el Boletín Salesiano.

D.B.: Los sacerdotes comunicamos para transformar. Sabe he leído el *Lumen Gentium* de este Concilio, el capítulo II sobre “El Pueblo de Dios” que en una de sus frases dice: “El don que cada uno ha recibido, póngalo al servicio de los

otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”.

Mons. L.P.: Este concilio me parece prometedor para el futuro de la Iglesia católica y el enriquecimiento de la fe.

D.B.: Se proponen modernizadores y novedosos cambios que necesita la humanidad.

Mons. L.P.: Sí, para mí eso de celebrar la eucaristía de frente a mi gente es mirarlos a los ojos, es pedirles que eleven su garbo, es mostrar a Cristo a través de sus rostros. Dar la misa en lengua vernácula kichwa es otra cosa, para los indígenas el “taitito” es justo y bondadoso.

D.B.: Leonidas comparto contigo hacer práctica y con los pobres la educación que antes era exclusivo de ricos e ilustres, como iglesia es misión y visión formar un buen ser humano, un buen católico, un buen demócrata que sepa elegir y gobernar.

Mons. L.P.: En mis pueblos, la lucha es contra el concepto de un Dios dominador, eso justifica la presencia del hombre blanco que domina a los dominados; la única manera de cambiar ese destino es con educación. Los salesianos, con usted Don Bosco a la cabeza, en el siglo XIX revolucionaron la concepción pedagógica.

D.B.: ERPE también es una visión revolucionaria de alfabetización y servicio a través de la comunicación a los pueblos.

Mons. L.P.: Nos inspiramos en el oratorio de Don Bosco, sabemos de la importancia que tiene ese espacio como una forma de estar reunidos para comunicarse en una misma dirección y con diversos objetivos.

D.B.: En la misión de la congregación, el ejercicio democrático e igualitario de la comunicación social es prioritario, sostengo que “la difusión de los buenos libros es uno de los fines

principales de los salesianos, no olvidamos esta parte tan importante de nuestra misión”.

Mons. L.P.: Comunicar, aprovechar los diversos canales para educar, evangelizar es una forma de revolución y de hacer una iglesia justa, abierta. Usted sabe Don Bosco que toda transformación individual y social necesita de acciones comunicativas.

D.B.: La revolución industrial y mediática remodela y moldea sociedades. Desde la iglesia nos toca crear, impulsar, encontrar canales de comunicación eficientes, democráticos, éticos, cuyos mensajes contribuyan a formar una opinión pública ajustada a la realidad social.

Mons. L.P.: En nuestro territorio es un poco duro, hay un monopolio de los medios por parte de los poderes políticos y económicos. Diría yo, hay también una corresponsabilidad de iglesia católica que por siglos estaba de lado de esos poderes político y económico.

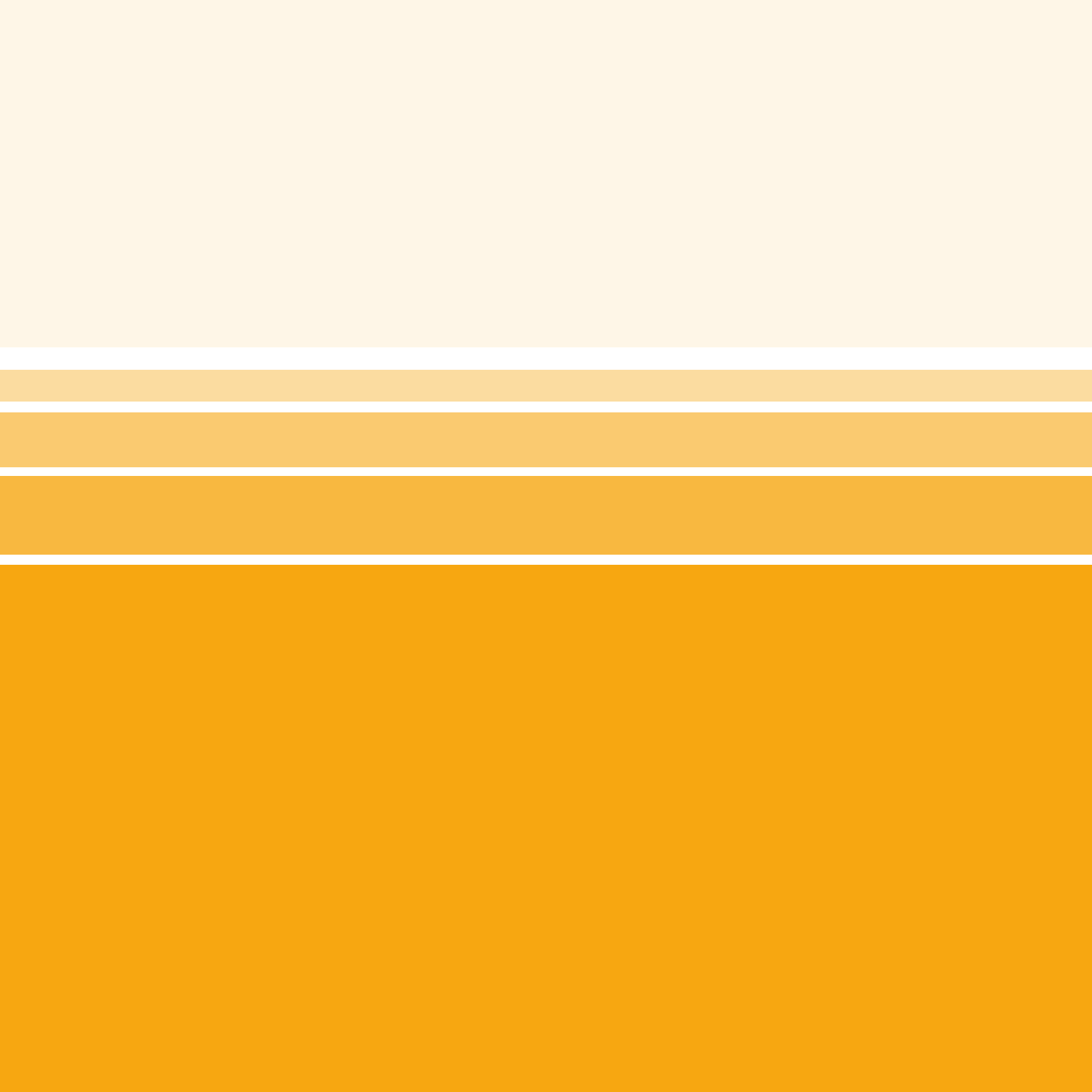
D.B.: Escuché —y mi reacción fue de admiración— cuando alguien dijo, con el obispo Proaño, las tierras de hacendados y terratenientes fueron repartidas a los indígenas, incluso antes de la primera Ley de Reforma Agraria.

Mons. L.P.: Era lo mínimo que podía hacer en favor de mi gente, yo soy uno más, pobre nació y por ellos trabajo, así como usted, un chiquillo de los campos de Becchi, somos lejanos, pero de realidades idénticas.

D.B.: Leonidas vamos, el Concilio va arrancar, no es ideal entrar atrasados.

Mons. L.P.: Empecemos este Concilio que no sabemos cuándo terminará. Dios ilumine al Papa y toda la iglesia del mundo para trazar mejores caminos para nuestros pueblos.

D.B.: Seguro esa es nuestra misión. Somos misioneros.





Educación y libertad: encuentro con Bolívar

Ángel Torres-Toukounidis

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Simón Bolívar: Don Bosco, estas maravillas naturales que vemos desde aquí arriba, me recuerdan el potencial de nuestras naciones.

Don Bosco: Hola Simón.

S.B.: Hola Don Bosco, te cuento un dato curioso, me enteré de que en Ecuador existe una escuela salesiana Simón Bolívar, jeje.

D.B.: En serio, ¿En qué parte?

S.B.: Me enteré por un colaborador, que la escuela se localiza en el cantón Limón Indanza.

D.B.: ¿Crees que el bolivarianismo puede converger con la salesianidad en la educación? Si la escuela se llama así, supongo que eso han intentado...

S.B.: Mis ideales son la unidad, independencia y justicia social en América Latina... Creo que pueden ser compatibles.

D.B.: Hmm, quizás desde la justicia social pudieran ser compatibles....

S.B.: La justicia social solo posible de lograr a través de reformas y políticas educativas.

D.B.: ¿Qué te parece si te bajas del caballo para conversar mejor?

S.B.: Me bajo, pero asegúrame que tu perro no muerde.

D.B.: Tranquilo Simón, envaina tu espada. Gris no muerde. Volvemos al tema, ¿Por qué

crees que la justicia social solo puede lograrse con reformas y políticas educativas?

S.B.: Solo así, solo con reformas se podrá promover una educación gratuita en el que se fomenten los valores ciudadanos e identidad cultural, exaltando la soberanía nacional y la crítica a toda influencia extranjera.

D.B.: ¡Qué frase tan contundente, Simón! Has dicho muchas cosas que me gustaría afinar contigo...comencemos con educación gratuita...

S.B.: Gracias, gracias. ¿Qué ocurre con la educación gratuita? ¿Estás de acuerdo?

D.B.: Mi compromiso es con el bienestar y la formación integral de los jóvenes ofreciéndoles igualdad de oportunidades. La gratuidad en la educación debe ser para aquellos que no pudieran pagarla.

S.B.: ¡Para todos, educación gratis para todos!

D.B.: ¿Ves allí en ese monte? Hay plantitas de valeriana, dicen que la raíz es muy buena... También mencionaste “valores ciudadanos e identidad cultural ¿Puedes explicar un poco más tu perspectiva?

S.B.: Los valores que yo pregonó son la justicia social, igualdad, independencia, libertad y solidaridad. ¿Coincides en alguno?

D.B.: Entiendo y comparto la justicia social, la igualdad y solidaridad. Creo firmemente en estos tres valores, ya que sirven para obrar en ayuda y dedicación hacia la formación de los jóvenes desfavorecidos brindándoles oportunidades para mejorar sus vidas, pero me nacen dudas sobre los otros dos: ¿Qué independencia? ¿Qué libertad?

S.B.: Libertad e independencia son conceptos inseparables. Ambas son parte del destino frente al dominio y control de España de nuestros a los territorios.

D.B.: ¿Estás en contra de los extranjeros?

S.B.: Estoy en contra del yugo español. ¡Españoles y canarios! Contad con la muerte aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de América. ¡Americanos! Contad con la vida aun cuando seáis culpables.

D.B.: Abogo por la paz y por la solución no violenta de los conflictos. La forma es empoderar a los jóvenes mediante la educación para evitar cualquier tipo de explotación y opresión.

S.B.: Entiendo su postura sobre la educación, lo digo en otras palabras, un ser sin estudios es un ser incompleto. Un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción.

D.B.: Espera Bolívar, entendamos que la educación es el medio para el crecimiento personal, moral y espiritual de los jóvenes, esto significa que la educación no solo el aprendizaje académico y de habilidades prácticas sino la formación en valores para la promoción de la dignidad humana.

S.B.: La educación es el arma más poderosa contra la tiranía, por ende, moral y luces son nuestras primeras necesidades.

D.B.: Estás muy fraseológico, esto es una conversación...

S.B.: No puedo negarlo. Amo la libertad.

Aparece José Antonio Páez y grita:

José Antonio Páez: Amas muchas a la vez, ¡Que te lo diga Manuelita Sáenz! O, mejor dicho, ¡Que te lo diga Venezuela, que tu ego, tu

ímpetu de poder hizo que perdiéramos la Gran Colombia!

S.B.: ¿A ti quién te llamó?

D.B.: Vamos a calmarnos...

J.A.P.: ¡Centralista!

D.B.: Estimado, supongo que se conocen hace mucho tiempo, pero en estos momentos considero que no es el momento para discutir asuntos personales ni políticos. Imploro tranquilidad.

S.B.: Don Bosco, Me molesta que José Antonio venga con esa palabrería. Amo la libertad de América más que mi gloria propia, y para conseguirla no he ahorrado sacrificios.

D.B.: Simón, libertad responsable. La gente debe tener la oportunidad de elegir y tomar

decisiones, siempre que se enmarquen en valores y principios hacia el bien común.

S.B.: Sí, el bien común. Primero consolidar el bien común, eso se logra con libertad, luego educación para progresar.

D.B.: Para terminar solo te digo que para consolidar el bien común hace falta primero educación y formación integral para a posteriori permitir una libertad responsable. Discrepo que sea al revés. Que Dios te bendiga.





En un sueño no contado, Don Bosco conversa con Tránsito Amaguaña

Pablo Tarfán Pacheco

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Luego de la muerte de mamá Margarita el 25 de noviembre de 1856, Don Bosco recordaba su infancia en el campo de Ibecchi, esos días soleados y también de mucha nieve, junto a sus hermanos, pastando las vacas y arreglando el establo, estando absorto en esos recuerdos aparece, quizá como sueño o realidad, una mujer de aspecto indígena, según le habían descrito sus salesianos que vinieron a América, de piel curtida y manos ásperas, con un sombrero de paño y un poncho colorido.

Cómo te llamas dice Don Bosco, Tránsito Amaguaña padrecito, dice la mujer en un español poco entendible, de dónde

eres continúa Don Bosco, de Ecuador contesta, quieres contarme un poco de tu vida dice ilusionado Don Bosco, sí padrecito, pero perdonarás se no hago entender, yo hablo castellano como puedo.

Yo voy aclarar cómo yo he tenido juicio, cómo yo me acuerdo de la vida de mi papá, la vida de mi mamá. Mercedes Alba era mi mami-ta. Vicente Amaguaña era mi papá. Alfabetos¹ eran. En ese tiempo ¿escuela dónde habría?

Para ir a la escuela impedían, yo no soy escuela. Seis meses estuve enseguidita, servicio para el patrón. En mi tiempo no más servicia, servicia, servicia. Para los indios no hay escuelas

nos decían. De edad de siete años ca: “La guambra ya es grandecita para barrer cuarto, para lavar platos, para no más traer hierba, para no más para atajar puercos, para tirar el almuerzo para mayordomos, para ayudantes...”² decían los patrones viendo a mí. ¿Y vos padrecito tenías taitas?

Yo también tuve que sufrir mucho de niño, quedé huérfano a los 2 años, mi madre, Margarita, estaba casada con Francisco, que se había quedado viudo y tenía un hijo llamado Antonio, la familia comenzó a vivir serias dificultades económicas, pero, sobre todo, dificultades de relación ya que mi hermano no entendía que mi deseo era estudiar. Pero sígueme contando Tránsito sobre tu escuela o estudios.

1 Alfabetos por analfabetos.

2 Según las prácticas feudales de las haciendas ecuatorianas, las niñas indígenas de la comunidad debían servir en la casa de la hacienda en tareas diferentes y sin recibir pago alguno.

Yo he estado seis meses en la escuela, yo entrando esos meses, a mí me ha maltratado el escribiente. Él me decía que le dé los buenos días, buenas tardes. Nosotros sabíamos decir:” Bendito alabado amo, bendito alabado patronita”. Eso, no alcanzó a oír el escribiente ¿cómo diablo sería? Ahí el diciendo “¡Maitac alabado guambra yumba!”³ y daba encima de caballo, juetazo. Hacía llorar ver pegando. Saludo no ha de haber sabido oír. Así era la cosa, así hemos sufrido, así hemos padecido.

Mamita se fue. Ese tiempo yo nueve años, inocente pues. Lloraba por mamita, me parecía que había sido un año y ella ha sabido ir tres, cuatro, seis días, eso ha de haber sido.

Bueno, Tránsito, acá en Italia cuando yo era muy niño recuerdo que sufrimos mucho la hambruna después de la guerra, los campos no se pudieron cultivar y lo poco que producían no alcanzaba para comer, me contaban algunos mayores que encontraron varias personas muertas y con un poco de hierba en la boca, es por esto que la gente empezó a salir para la ciudad para encontrar trabajo.

Eso mismo ha de ser padrecito, en ese tiempo no había ninguna justicia. No había ninguna cosa. A gusto de ellos maltrataban; a gusto de ellos pisoteaban a nosotros (...) Ahora ca, trabajando, hay un sucecito, hay dos, tres suces. Ese rato ca no. Más que trabajo no pagaba, solo granito.

3 Yumba aquí tiene el sentido de salvaje y se refiere propiamente a los indígenas de zonas cálidas.

Ahora sufren para ellas, por eso hablo a la gente, a las guambas, sufren para familia, para guaguas. No como nosotras para gamonales⁴. Nosotros amanecíamos haciendo para ellos. Era pues servicio, casi no dormía sino poco, poco, poquito no más. Yo me acuerdo así toda cosa. Solo por la comida, y las señoras malas no daban. Yo me acuerdo pues, cómo era la vida mía.

Te cuento, Tránsito, que en mi tierra, los niños y jóvenes trabajaban casi como esclavos, muchas horas diarias de trabajo y en condiciones muy malas, los utilizaban en minas de carbón porque siendo pequeños podían llegar a lugares más estrechos, otros limpiaban chimeneas o recogían hilos debajo de las máquinas, además les pagaban mucho menos que a los adultos, en fin, era una explotación.

Sí padrecito, así hemos sufrido. Y mi mamita con un tal que se llamaba Toribio Valladares, sí ha luchado doble: como con enemigo mimo ha peleado de brazos, de garrotes. El haciendo pisotear con caballos y mi mamita con palo defendiéndose. Todo eso me doy cuenta, todo eso me acuerdo. Si era verbena, si era amarga la vida de los campesinos.

Sabes, Tránsito que toda esa desigualdad y explotación a los jóvenes, hizo que yo fuera pensando en ayudarles, lo primero que se me vino a la mente fue hacerme sacerdote y dedicar toda mi vida a enseñarles oficios para que puedan ser honrados ciudadanos y también quería que sean buenos cristianos por eso les enseñaba catecismo y todo sobre Dios, que entiendan que somos hijos de Él y que jamás nos abandonará.

4 Gamonal: la figura del patrón de hacienda ha quedado como símbolo de la más cruel explotación al indígena campesino. Toda su crueldad se resume en este término.

En cambio, yo padrecito, te cuento que el rencor contra los que nos oprimían hizo que busquemos hacer la lucha contra los patrones, poco, poco, poco ya llegábamos a conocer que ha venido el partido comunista de partido socialista defensor de los campesinos, quitar el orgullo, la riqueza la presidente, a los patrones. Mi mamita ¿cómo sentiría? ¿Sería viva o quien alucinaría esta cosa? Siguiendo, luchando, averiguando, preguntando, ya siguieron algunos jóvenes a mi mamá, a pelear contra los terratenientes. Entonces ya se fueron a Quito, ya de ahí, los hombres tres reales, las mujeres real y medio, el día del trabajo para ellos.

Así seguía luchando mi mamita. Era cabecilla general grande, cabecilla primera. Entre ocho, diez, calladito, secretismo hacían sesión, que no sepa nadie, eso sí. Libre de guambras, porque los guambras, van a conversar, van a decir alguna cosa. Mamita decía: “Esta no más

es buena, es una viva, una ligerita, esta que está oyendo aquí es boca callada, no ha de pasar nada a nadie”. De mí decía. Ahí escondidos nos reuníamos.

Pero dime una cosita, Tránsito, ¿todo esto hacías siendo soltera y cómo es esa parte de tu vida?

Yo ahí casada. A mí me hicieron casarme a los catorce años, mi mamá diciendo: “Que ha de venir compañía, que esta ha de parir como otras, ha de parir de los patrones...” Sí, los patrones abusaban, no reparaban que era india, negra, doña, nada. Para no estar nadando con guaguas así, me hicieron casar pronto, pronto. Catorce años no más me hicieron casar con hombre de veinticinco.

Yo, yo, cuatro hijos varones no más tuve, todos con marido propio. Yo no tengo ni de las lagartijas, ni de nubes, ni de viento, ni de nadie.

Siguiendo juntas en esta lucha con mi mamá, marido tan fui botando. Yo le boté, el me celaba, con los compañeros. Por esa lucha fui expulsada, hasta quince años no tenía aquí entrada. Anda, anda, anda y más lucha, más coraje. No podíamos ir nosotros, había puesto impedimentos. Teníamos hermana, teníamos familia, pero para ir teníamos prohibido. Yo de Cayambe me iba por Quisambilla, por ahí andaba recogiendo granitos. Así andaba yo, sufrir, sufrir, una lástima.

Sabes Tránsito que yo logré tener un terrenito con una pequeña casita, donde nos reuníamos con los muchachos e iniciamos lo que llamamos oratorio, era un lindo lugar para jugar, para tener la misa y para aprender, pero este espacio al poco tiempo nos quedó pequeño, así que ampliamos poco a poco nuestro servicio, tanto así que no nos quedamos solo en Italia, sino que salimos al mundo y hoy estamos en

más de 130 países atendiendo a miles de jóvenes muy diversos.

Yo también Padrecito Bosco me acuerdo de que cuando empezamos esta lucha no nos querían, no nos querían gente, tenían miedo, miedo al comunista. “Es con cachos, es con rabo” el comunista a la misma hermana hace parir...” Eso decían. Eso ca ratos tenía dudas, tenía pena, miedo, a esos pensamientos.

Así estando, así luchando malo y bueno, peleando malo, y bueno, ya conocimos. Los compañeros han sido bien honrados, bien racionales, bien formales, “ni cacho, ni rabo no ha tenido”. Bueno, cacho de ellos ha de tener para lo que quiera, ¿no es cierto?

Compañeros comunistas nunca un chasco, nunca, nunca, nunca me han faltado una palabra. Nunca me han dicho nada, nada, nada. Por eso, he seguido en esa línea. Si me hubiera

dicho alguna cosa de maldad o lo que quiera ¡uy carajo! Yo me envejecido en esta lucha, y ahora lo menos he de morir comunista. Si ha de ser mi mamá comunista, ha de ser. ¿Hay alma o no hay alma? Yo qué de saber todavía, no sé nada, vos has de saber padrecito, vos que está cerquita de taita diosito...

Así estando, así luchando, era la vida de los campesinos. Solo para San Juan ... eso para bailar sí. Ahí se bailaba a gusto.

Y ahora que ya estás viejita, cuéntame lo que más te acuerdas y también dime que es lo que tienes, ¿tierras, dinero, propiedades?

Me acuerdo clarito que con los compañeros en el partido comunista me fui a Rusia. En al agua nos fuimos 21 días a parar a Ucrania. Ahí me recibió, ¡púchica! Cuarenta músicos de banda, ¡carajo!, los niños de la escuela... nosotros todavía lejos, allá, allá, donde está el humo.

Así viniendo en el agua y ellos llamaban con la bandera y con la banda. ¿De dónde no más sería? ¿Cómo es que decían? ¡A conocer a la compañera campesina! Y unas florcitas así, bien alhajitas. Tenía tiras así en florcitas, marcadas, así en buena llegada.

Verá taita padrecito, así hemos sufrido. Yo ahora no tengo ni tierra, ni nada. A mí no me han dado, ni soy cooperativa ni nada.

Estoy segura de que tu lucha valió la pena, según me han contado mis salesianos, que allá en tu tierra en Cayambe tenemos una gran obra y que han trabajado al lado de los campesinos, que ya están organizados y no se dejan explotar; al final todos queremos lo mismo, igualdad, respeto, cariño, tanto mi sueño como el tuyo cayeron en tierra fértil.

En ese momento Don Bosco despierta y se ve rodeado de muchos jóvenes que habían vela-

do su sueño y esperaban para acompañarlo a la misa por el alma de Mamá Margarita.

Tránsito Amaguaña murió el 10 de mayo de 2009 a los 100 años, luchó por implantar un sistema cooperativista en el campo, lo que permitió que se prestara más atención al movimiento y sus organizaciones. Luego, en 1946, fundó la Federación Ecuatoriana de Indios, junto a otros líderes campesinos, y en los años 50 impulsó la fundación de escuelas bilingües —en español y quichua—. Más adelante promovería los derechos de la mujer por medio de la Alianza Femenina Ecuatoriana.

Este texto es una adaptación imaginativa de una parte de la entrevista realizada por Mercedes Prieto en colaboración con Marieta Cárdenas, La Chimba, 26 de noviembre de 1977.

Primera edición: Marta Bulnes (1994), *Me levanto y digo. Testimonio de tres mujeres quichuas*. Quito: El Conejo; pp. 32-40.

Esta edición: Marxists Internet Archive, 1 de marzo de 2010.

Fuente de la edición: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)- Ecuador, Fondo Documental/Narrativas de Mujeres Indígenas.

Derechos sobre el texto: Licencia Creative Commons R-NC-ND 3.0/ec, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Este texto se escribe sin fines comerciales para dar a conocer aspectos significativos de la vida de Tránsito Amaguaña y de Don Bosco.



Palabras y enseñanzas con Pablo Neruda

Santiago Vintimilla

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Un relato cautivador se genera basado en las experiencias de lucha de Pablo Neruda y las vivencias compartidas con Don Bosco. Este abordaje es sumamente interesante; Pablo Neruda, conocido por ser un escritor rebelde y combativo, portaba en su alma un espíritu de lucha tan intenso que provocaba un despertar en la conciencia de aquellos que lo seguían. Su defensa por los oprimidos le caracterizaba profundamente.

Por otro lado, Don Bosco emanaba sabiduría y bondad en su trato con las personas. Su carisma era tal que lograba conquistar a las personas con una sonrisa sincera y dulce, que irradiaba amor y esperanza. Esta cualidad era especialmente notoria en su interacción con los jóvenes.

Ambos personajes, a través de sus propias experiencias y formas de relacionarse con el mundo, aportan una riqueza singular al relato, creando una narrativa que resalta la lucha y la bondad como valores fundamentales.

A continuación, presentamos el diálogo con el siguiente preludeo.

Durante una puesta de sol en una cabaña de Valparaíso, donde el sol irradiaba sus últimos destellos de luz, y donde el cielo azul compartía unas nubes que desencadenaba una sensación de paz y de tranquilidad, Pablo Neruda se encontraba sentado en el palco de la terraza de su cabaña. El poeta observaba maravillado aquel escenario que parecía sacado de uno de sus propios poemas, dejándose envolver por la magia del instante. Mientras sus ojos se perdían en el horizonte, una figura se dibujó en la distancia. Un hombre que irradiaba calma y serenidad caminaba hacia él. Pablo, intrigado por la presencia de aquel desconocido, siguió con la mirada cada paso que se acercaba.

No fue hasta que estuvieron lo suficientemente cerca que reconoció al hombre que le saludaba con amabilidad; aquel hombre era Don Bosco. La curiosidad y el asombro se apoderaron de Pablo Neruda, quien descendió rápidamente de la cabaña para acercarse al encuentro con Don Bosco, ya que Pablo Neruda tenía admiración por Él por su capacidad de resiliencia, persistencia en la lucha de sus ideales y el amor al prójimo, siempre empeñado en hacer del mundo un lugar mejor. Mientras el aire se tornó mágico y se convertía cada vez más en un escenario especial, casi como que el mismo cielo juntó los más increíbles elementos para que el encuentro entre ellos fuese perfecto, se lograron encontrar y pudieron estrechar sus manos y luego permitirse abrazarse.

Pablo Neruda: Don Bosco, permítame expresarle mi más sincero y profundo placer al poder entablar esta conversación con usted. Quiero transmitirle mi admiración hacia su persona y por las magníficas obras sociales que ha logrado llevar a cabo. Su perseverancia, su incansable búsqueda de un mundo mejor, y su

dedicación perseverante a la educación de los jóvenes son un ejemplo inspirador para todos. Me siento verdaderamente agradecido con Dios por brindarme la oportunidad de poder establecer contacto con usted.

Don Bosco: Querido Pablo, debo expresarle que también es un verdadero placer conocerlo. Soy un gran admirador de sus obras; sus versos son una fuente de inspiración para aquellos que tienen el deleite de leerlos y que anhelan encontrar una identificación con las emociones que experimentan. Me cautiva sobre manera su habilidad para plasmar la belleza y los sentimientos a través de la poesía. Usted convierte la palabra poética en un vínculo directo con las emociones y sentimientos más profundos del ser humano. Como siempre digo: “En nuestras manos se encuentra el poder de amar, perdonar y dar esperanza, recordemos siempre que somos instrumentos de la divina gracia que obra a tra-

vés de nosotros para llevar luz a aquellos que la necesitan”.

P.N.: Muchas gracias por el elogio, Don Bosco. Este encuentro evoca en mi ser un sentimiento de gratitud con la vida por darme la oportunidad de conocer muy de cerca a quien tanto admiro, parece ser que los dos tenemos una misma fuente de inspiración, la juventud. Tomo sus propias palabras y definiendo firmemente la idea de que los jóvenes son nuestro futuro. Nuestro deber es cultivar sus ideas y brindarles la oportunidad de expresar sus talentos, para que nuestro mundo se vuelva aún más maravilloso de lo que ya es.

D.B.: Querido Pablo, comparto plenamente su ideal. Siempre he defendido la postura de guiar a los jóvenes hacia el camino de la virtud y permitirles desarrollar sus capacidades y habilidades. Es fundamental que puedan expresar sus emociones y su intelecto, y la mejor manera

de lograrlo es a través del amor y la educación. Recuerde: “En cada joven resplandece la chispa divina, un potencial único que espera ser descubierto y cultivado. Con paciencia y dedicación, podremos moldear corazones y mentes, guiándolos hacia la luz que emana del amor de Dios”.

P.N.: Lo más sorprendente, querido Don Bosco, es que ambos tenemos diferentes formas de llegar a las personas, especialmente a los jóvenes. Y algo aún más importante es despertar en ellos una conciencia sobre el mundo que nos rodea e impulsar su crecimiento personal. Su enfoque se basa en educarles, permitirles expresarse, ser libres, y buscar el amor y la belleza en el mundo, siempre recordando la importancia de ayudar al prójimo. Mientras tanto, mi objetivo es transmitir sensaciones y emociones a través de mis poemas, así como despertar su gigante interior.

D.B.: Me he dado cuenta de que nuestro enfoque es similar. Lo más significativo de nuestra labor es permitir que los jóvenes desarrollen sus valores, tanto espirituales como morales. Aunque nuestras formas de lograrlo son ligeramente diferentes, el fin es el mismo; yo utilizo la educación salesiana y usted, Pablo, a través de sus poemas, nos invita a reflexionar sobre la esencia de la vida y el propósito de nuestra existencia. Sus obras nos brindan la oportunidad de contemplar y cuestionar nuestra propia realidad.

P.N.: No hay palabras mejores para expresarlo, Don Bosco. Ambos poseemos cualidades que nos permiten complementar aspectos fundamentales. La dedicación y la paciencia son elementos clave que utilizamos para guiar a la juventud. En mi caso, despertar en los jóvenes una pasión por el arte y la vida se logra gracias a mi sensibilidad y capacidad para expresar emo-

ciones. Un punto crucial en común es que ambos buscamos trabajar con aquellos que no son tan privilegiados, buscando la equidad social y contribuyendo a su desarrollo personal. Esto lo demostré en mi obra titulada “Canto General”.

D.B.: Por supuesto, conozco su obra, en ella detalla la realidad social de Latinoamérica. Nuestro trabajo estimado Pablo está dirigido a todos, pero ponemos especial énfasis en aquellos que carecen de los recursos necesarios para desarrollarse. De hecho, también hemos abordado la lucha incansable contra las desigualdades sociales. “En cada rostro que encontramos, en cada herida que sanamos, vemos el reflejo de Cristo. Nuestro compromiso como seguidores de su enseñanza es aliviar el sufrimiento de nuestros hermanos, brindar esperanza y construir un mundo más justo y solidario”.

P.N.: Es doloroso para mí admitirlo, pero también he sido testigo de cómo la falta de recursos y oportunidades impide que los jóvenes talentosos puedan desarrollar sus aptitudes y habilidades. Siempre he defendido firmemente la idea de que la educación debe ser universal, pero lamentablemente en nuestra época es un privilegio reservado para unos pocos.

D.B.: Es cierto, Pablo. Las desigualdades económicas, la falta de infraestructuras adecuadas e incluso la discriminación hacia los niños y jóvenes pobres limitan su acceso a oportunidades, lo que los lleva a comportarse de manera inapropiada y tomar caminos equivocados. Una frase que siempre viene a mi mente y es oportuna en estos tiempos: “Abracemos a los más necesitados con amor y compasión, recordando las palabras de nuestro Señor Jesús: ‘Dejad que los niños vengan a mí, porque de ellos es

el Reino de los Cielos'. En nuestras manos está la responsabilidad de guiarlos hacia un camino de esperanza, brindándoles educación, cuidado y oportunidades para que puedan descubrir el propósito divino en sus vidas”.

P.N.: ¿Qué medidas podemos tomar para transformar esta realidad? ¿Cómo podemos lograr que los jóvenes no pierdan la esperanza y luchen incansablemente por un mundo más justo?

D.B.: Lo más importante es buscar y encontrar refugio en Dios misericordioso, promover la solidaridad y motivar a los jóvenes, recordándoles que las buenas acciones siempre traen recompensas para sus corazones; la base de todo es el amor. En sus obras, Pablo, hace un llamado a todos a reconocer las injusticias y plasma la realidad actual. Esto ha despertado la conciencia de las personas y ha generado un importante cambio social. Nunca olvide que: “en medio de

las dificultades y desafíos de la vida, mantenemos nuestra fe en Dios, quien nos fortalece y nos guía. Recordemos que cada acto de amor y servicio, por pequeño que sea, es una semilla de esperanza que florecerá en bendiciones para aquellos que la siembren”.

P.N.: Tiene toda la razón, Don Bosco. Es cierto que la poesía ha despertado la sensibilidad de las personas y las impulsa a actuar en favor de la justicia. En mi opinión, considero que los gobiernos y las sociedades también deben trabajar en mejorar el acceso a la educación, mediante la creación de programas de becas y la mejora de las instituciones educativas.

D.B.: Apoyo plenamente sus ideas, Pablo. Es necesario establecer colaboración entre organizaciones, gobiernos y comunidades para crear oportunidades y promover la igualdad para todos. Aunque pueda parecer una meta ambiciosa, estoy convencido de que es alcanzable. Nuestro

objetivo debe estar encaminado en garantizar que los jóvenes tengan acceso a una educación de calidad y calidez, sin importar su situación socioeconómica.

P.N.: Lo que hacemos con nuestras acciones es un llamado, a través de nuestras voces y actos, para lograr este objetivo. Estoy convencido de que estamos progresando y que los jóvenes están despertando cada vez más. Cada uno de ellos está floreciendo y buscando un mundo más justo, sin desigualdades.

D.B.: Estoy seguro de que sí, porque hemos presenciado poderosos vientos de cambio que han impulsado la justicia social y la igualdad para todos. Nuestro trabajo sigue inspirando a más personas y sé que así seguirá. El futuro está en buenas manos, ya que los jóvenes sienten cada vez más un sentido de pertenencia a esta realidad y desean un mundo mejor. Lo más importante que he notado en ellos es el fortale-

cimiento de su fe en Dios, que se hace cada vez más sólida. Por eso, confío en que todo saldrá bien y que todo mejorará.

P.N.: Sus palabras son verdaderamente inspiradoras, Don Bosco. Su fe y esperanza en un mundo mejor son admirables, y las comparto plenamente con usted. Debo decir que esta conversación es sumamente vivificante, y tener la oportunidad de hablar con alguien a quien personalmente admiro es algo muy valioso para mí.

D.B.: Lo mismo digo, mi querido Pablo. Lamento mucho interrumpir este diálogo, pero debo retirarme. Necesito regresar a mi habitación y hacer mi maleta, ya que mañana debo viajar a Turín para reunirme con los jóvenes que se encuentran allí. Me han enviado una carta en la que me cuentan que, entre todos, lograron mejorar una comunidad que carecía de recursos y, además, consiguieron persuadir a un ingenie-

ro para que instalara tuberías y conductos y así proporcionar agua limpia y fresca a la comunidad. Me piden que regrese porque desean inaugurar las obras.

P.N.: Mi querido Don Bosco, créame que no es necesario disculparse. Esperaba con ansias la oportunidad de intercambiar algunas palabras con usted, ya que ha sido una inspiración genuina para muchas generaciones. Usted ha logrado fomentar el amor y la calidez a través de su fe y perseverancia con los jóvenes, y eso es algo que admiro y respeto profundamente. Usted es una fuente de inspiración para mí, compartimos los mismos ideales y anhelamos un mundo mejor. Haber tenido la oportunidad de conversar con usted ha sido un gran consuelo. Mi creencia en su grandeza es verdadera; usted es un ser de luz maravilloso que motiva a las personas con solo una sonrisa y enciende una chispa de esperanza y belleza al mirar a los ojos de los demás. Debo

mencionar que usted me transmite alegría y paz. Sinceramente, es un ser prodigioso y me siento bendecido de haber podido estar en su presencia. Agradezco de corazón a Dios por haber tenido esta oportunidad de compartir este momento con usted. Muchas gracias de verdad.

“Neruda derrama algunas lágrimas al concluir su mensaje”.

Don Bosco, con cierta nostalgia, responde: Debo decir que sus palabras han calado profundamente en mi ser. Realmente no sé qué más decir, excepto darle las gracias. Usted es una inspiración que perdurará toda la vida. Sus mensajes despiertan emociones y generan un sentido de justicia. Lo admiro enormemente por su habilidad para llegar al corazón de las personas. Lamento tener que retirarme, pero debo regresar para inaugurar las obras. Espero que el tiempo y las circunstancias nos permitan encontrarnos nuevamente.

Al final, Don Bosco y Pablo Neruda se abrazan fuertemente mientras las últimas luces del sol se desvanecen. Aunque la noche cae sobre la playa de Valparaíso, tanto Don Bosco como Pablo Neruda irradian una luz mientras caminan. Su conversación ha inspirado los corazones de ambos y ha fortalecido su mensaje.

Finalmente, Don Bosco regresa a Turín, mientras observa la sonrisa de toda una comunidad beneficiada por la obra inaugurada. Mientras tanto, Pablo Neruda regresa a su habitación para crear más poemas y continuar su activismo político en favor de la justicia.



Visiones sociales y educación: Don Bosco y Antonio Gramsci

Mónica Isabel Rodas Tobar

Universidad del Azuay, Ecuador

Aprovechando la cercanía del partido comunista por parte de mi propia familia materna, debo reconocer que los hombres con ideologías, por difíciles que sean de entender, siempre son personas con convicciones.

Evoco aquí a mi propio abuelo José Tobar, quien tuviese el honor de ser miembro fundador del partido comunista en la ciudad. De él solo tengo momentos mágicos de recuerdo, he compartido con orgullo en especial con mis seres queridos más cercanos, lo afortunadas que pudimos ser al crecer bajo el cobijo de un hombre polifacético, que entrañó amistades con grandes personas de diversos estratos sociales.

Por decir, en su día de onomástico la casa era llena de gente, todos con su peculiar sentido de la vida, pero en constante

natural mantenían la lógica del bien común; personas que apreciaban su sentido profundo por el respeto humano. El trato gentil, la palabra oportuna, la sensibilidad mágica de su ser, lo hacían cómplice de los niños y protector de necesidades, a la vez demandante incorruptible por la causas justas en los primeros momentos del sindicalismo cuencano.

Lo evoco como mencioné ya anteriormente, porque creo que las figuras que encarnan ideales, siempre que estas sean llevadas por personas honestas, nobles, trabajadoras, amadoras de otros seres, constituyen y constituirán referencias siempre importantes para aquellas que venimos a cuidar sus pasos y que siendo inspiradas en sus actos que muchas veces no trataban de posiciones políticas, sino que compartiendo sonidos de acordeón o deportes rudos como el boxeo, eran y serán hombres reconocidos por el bien que sembraron en más de uno.

Esta necesaria referencia, la hago porque me corresponde citar a dos figuras de altura casi mágica, la primera y muy conocida es la de Don Bosco, santo, maestro y protector de la juventud; y, la segunda del filósofo e inspirador del partido comunista italiano Antonio Gramsci, de este segundo se me permita decir con igual elocuencia que cuando referenciaba a la persona que cultivó mi niñez, la inspiración por la equidad y la inclusión, lo siguiente: Gramsci; escribirá en su juventud “Odio a los indiferentes”, parte de amplia escritura en “Los cuadernos en la cárcel”, ahí se indica, mientras privado de libertad por el régimen fascista de aquel entonces, del reclamo necesario por la educación como motor de transformación social, destacando la inmediatez y la indiferencia por el régimen de turno y la necesaria reivindicación de las causas sociales, pero en especial de las personas.

Traigo esto a colación en razón que, en el caso de mi abuelo, en un momento de privación

de libertad por mantener sus ideales, aprovechó para hacer su lucha y mostrar que el reclusorio, por un momento, podía también ser escenario de igualdad, de risas y suspiros, bastándole para ello su palabra y un juego de naipes, una cobija quizás, pero, sobre todo, mucho amor por los hombres. Quiero decir entonces que herramientas para el bien existen muchas, una de ellas, la educación y otra también noble —el juego y rescate lúdico— esto muy bien entendido por Don Bosco, que hizo de su Oratorio territorio útil para la escuela, y para el patio.

Empecemos esta aventura de re-imaginar un posible encuentro entre ellos, y utilizó el ‘re’ porque será con base en las acciones de mi abuelo, de las ideologías de Gramsci y de la experiencia vivida en la educación salesiana, que intentaré que el diálogo sea tan digno como ellos tres. Advertí desde ya y una disculpa en razón que, si bien el diálogo se trata de uno a uno, en este caso serán de a tres y, por ende, más extendido.

Don Bosco: Hola Antonio, otra vez aquí en la cárcel, me imagino como siempre haciendo amigos y aprovechando para escribir; tanta suerte de encontrar gente buena también como tu amigo José y como todos los otros que luchan por causas nobles.

Antonio Gramsci: Don Bosco, que bien que usted esté aquí, me imagino que no tendremos ni José ni yo la suerte de los jóvenes que usted hará de custodio para llevarlos de paseo, admiro que su tenacidad le permitiese obtener el permiso.

D.B.: Creo que a pesar de las precarias condiciones en las que están nuestros huéspedes, incluidos ustedes, todo espacio es propicio para crecer y madurar, en el caso de ellos para entender que este no es lugar de llegada o de fin, y que estando aquí comprendan que no merecen este destino. Todo joven tiene semilla de bondad y trataré que ahí crezca lo mejor.

A.G.: Tal cual Don Bosco, en nuestro caso José y yo, aplicamos buen tiempo a leer, a reflexionar y por tanto a educarnos en el bello arte de lo justo; temas como hegemonía, lucha de clases, Estado, y literatura y cultura nos son bien dados.

D.B.: Qué bueno Antonio, yo aspiro con mis jóvenes desdoblar también esos temas, pero para ellos el ambiente más adecuado no puede ser las cuatro paredes frías y tristes de un reformatorio. Por el contrario, el campo y el Oratorio me son sanos para llevar a que aflore en ellos la mansedumbre.

A.G.: Bien dicho Juan; mansedumbre pero jamás servidumbre, en especial porque las élites nuestras, de esta Italia de hoy y de los países del tiempo de José (Ecuador), la hegemonía se desarrolla por el poder de quienes ostentan en sus manos la política y usan para ello la educación como medio para dominar a las que denominan mal llamadas clases subalternas, bien saben

cómo aplicar la persuasión para llegar a sus consensos de interés particular, por la palabra bien dada que han tenido por poseer los medios culturales y literarios.

D.B.: En verdad que la educación es un motor de grandes tonelajes de poder, y qué bueno que ustedes piensen ofrecerles la oportunidad a los más pobres y necesitados, coincido plenamente en ese planteamiento.

A.G.: Sí Juan Bosco, mire usted y lo compartía antes con mi amigo José, la educación y la cultura han de ser para nuestros pueblos, mecanismos de emancipación y herramienta de ruptura para que caigan las estructuras de poder enquistadas en los estados totalitarios, y también serán elementos de enraizamiento de nuestra identidad cultural. Aquí José con orgullo ya me compartía de los sacrificios para que todos sus hijos gocen de ser educados y confiados que la educación nos hará libres, incluso uno de ellos

deberá volar a rumbos lejanos para apropiarse de saberes y devolverlos en formas de aguas o flores a su tierra lo que aprenda; en tanto, los otros tomarán de la educación lo que deseen y seguramente sus nietas y bisnietos podrán gozar del servir a ajenos también como él lo desea.

D.B.: Mis chicos quizás por eso mismo han de estar ansiosos de mi llegada para llevarlos; hoy saldremos al campo, me han dicho incluso loco por ello, pero para salir con la mía he indicado que si uno de ellos en ese temporal de libertad que les ofrece la prisión, no regresaré, escapase o cometiera delito alguno, yo mismo estaré purgando por el ausente; confío tanto en ellos, como ellos en mí, eso me da la certeza por creer que este lugar como lo llamamos todos “la generala” es poco aplicable para su salvación, aquí en cambio con mi fiel amigo también llamado José, en nuestro caso Cafasso, nos prometimos para hacer todo lo posible para que no más chicos lleguen aquí, sino a nuestro Oratorio.

Se despidieron momentáneamente Antonio y Juan Bosco, salía este último feliz con los jóvenes cursillistas que estaban reclusos, gozaron de una tarde inimaginable, visitando el pueblo *de* Stupinigi de más de 200 habitantes, con una zona de parque natural y un hermoso castillo medieval, vetado a la caza natural y entonces refugio de animales y lugar propicio para que crezcan las plantas silvestres y porque no decirlo —lugar que inspiraría a esos jóvenes a cambiar el rumbo de sus días—.

Llegada la noche encabezando la entrada estaba Juan Bosco con la totalidad de chicos, la algarabía retumbaba en los túmulos carcelarios, ahí mismo despertaron Antonio y su amigo José para recibirlos, no sin antes escuchar un diálogo corto entre Don Bosco y el ministro Rattazzi, quien había firmado la orden de salida, pero en su pecho sufría por el regreso de la totalidad de reos.

Rattazi preguntaba feliz a Don Bosco: “¿cómo es posible que usted obtenga estos triunfos y nosotros no?” Y le responde Don Bosco: “Porque el Estado manda y castiga, y no puede hacer más. Pero yo, en cambio, los quiero”. Retomamos el diálogo ficticio que nos convoca:

A.G.: Hey Juan, venga, que buena su respuesta, no más perfecta que la que los llamados comunistas podríamos haberle dicho al propio ministro. José y yo creemos que en verdad el Estado manda y castiga, de hecho son las que reproducen las estructuras de poder y son elementos de poder para que las clases dominantes mantengan su control, y así con las demás entidades estatales.

D.B.: Estimados Antonio y José, no puedo decir que me alegro de verlos aquí, pues fuera de las rejas hay espacio que nos maravillan el alma, regalo del Dios Supremo, sin duda me alegra el saber lógico y claro que tienen sobre el rol de

la educación y la poca misión que pueden hacer los reformatorios. En estos lugares las únicas normas son el silencio y la orden sin un porqué o un para qué.

A.G.: No se sienta triste Juan por nosotros, hemos elegido luchar a nuestros modos por los que están allá fuera y al igual que usted aspiramos que no lleguen más por tener la única norma como error que el decir que “estamos en contra de las normas rígidas que reconstituyen el *statu quo* y perennizan los sistemas de reproducción social”. Es tan malo aquello de dedicar como el destino del hijo del carbonero a seguirlo siendo y que por su lado el médico dedique su herencia incluso profesional tan solo para sus hijos, desestimando así siempre a los débiles y pobres de nuestro tiempo.

Todos sonrieron y se despidieron con un hasta pronto. Dejando las siglas TD en una pared.